

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

55

Técnica, control y destrucción

Sobre la técnica y el universo técnico

Sobre la sociedad de control y su técnica

En esta época de guerra

"Oriente Medio", un caos organizado

Correspondencia

El pensamiento crítico frente a la hidra
capitalista

Contra la barbarie, la solidaridad

Hemos recibido...

Febrero 2016





Etcétera: *El exilio*

ETCETERA
Violant d'Hongria, 71, 1^a
08028 Barcelona



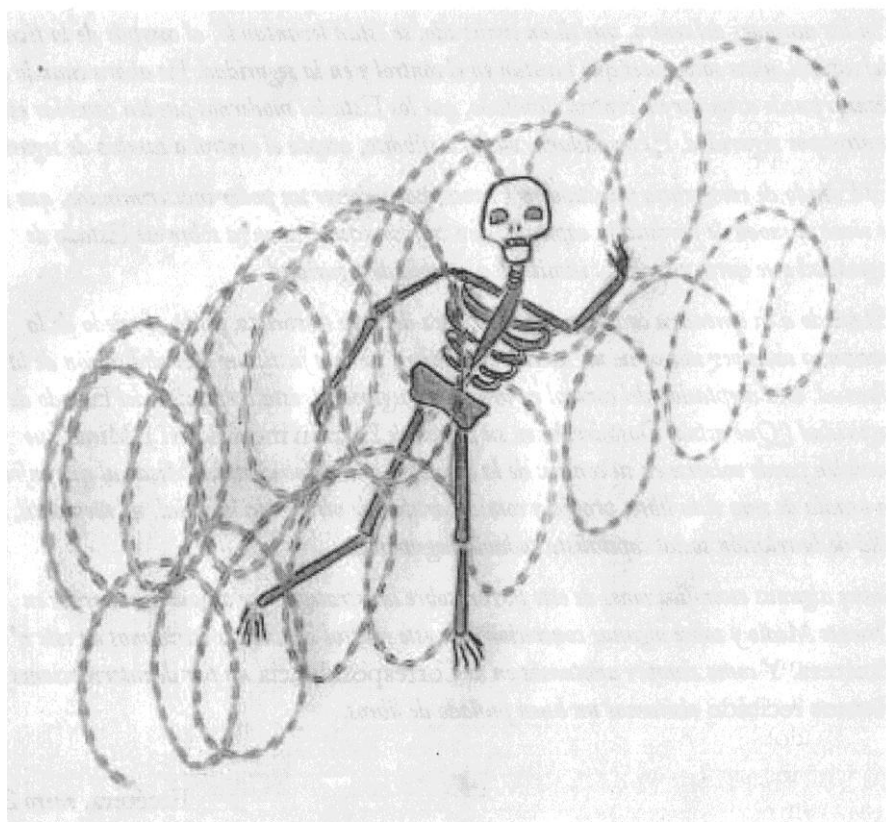
En las naciones del centro, que dicen civilizado, se están levantando, al compás de la técnica y del capital, unas sociedades que pivotan en el control y en la seguridad. Es ahora cuando la técnica puede asegurar un control ilimitado, que los Estados modernos pueden cambiar este control por seguridad. El ciudadano, vuelto a súbdito, acepta el control a cambio de seguridad.

El Estado de emergencia invocado en Francia para ejercer un poder indiscriminado, que bien le viene al modo de producción capitalista en su fase actual, avanza sobre ese Estado de seguridad que ejerce un control ilimitado a cambio de seguridad.

El miedo a la amenaza cada vez más próxima del acto terrorista, junto al miedo de la amenaza cada vez mayor de un control sin límites, viene a justificar esta abdicación de la libertad, esta aceptación del control en aras de la seguridad, esta aceptación del Estado de seguridad (¡Qué actual Dostoievski en su poema de El gran inquisidor!). Miedo que también puede volverse en su contra: de la sumisión a la desobediencia. Miedo al que enfrentar la osadía de una vida libre, propia y común, artífice de otra relación social, no mercantil, más allá de la relación social capitalista todavía hegemónica.

Sobre algunas escenificaciones de este terror, sobre la estrategia que organiza el horror en Oriente Medio y sobre algunas concreciones de este control sin límites escribimos en este n° de Etcétera. Y como siempre anotamos en la Correspondencia un par de intervenciones y en Hemos recibido visitamos un buen puñado de libros.

Etcétera, enero 2016



Etcétera: *Muros*

Técnica, control y destrucción

1. Consideraciones generales sobre la técnica y el universo técnico

En los inicios nuestra meta fue la contención de la naturaleza a fin de sobrevivir y permitir el desarrollo de nuestra vida frente a los embates de aquélla: inundaciones, incendios, enfermedades... Hoy el capital no trata de contenerla sino de dominarla y exprimirla a fin de extraer de ella sus riquezas potenciales y reales. Sus bienes, que habían sido fuente de alimentación y vida, han derivado en el origen de acumulación de unos pocos que a su vez supone la escasez y miseria de muchos otros.

Parte de la naturaleza, aquello que la constituye y posee, ha servido para alejarnos de ella y separarnos entre nosotros. La ocupación y apropiación de los espacios en que se asentaban estas riquezas ha sido llevada a cabo por minorías que lo han hecho en nombre del bien general. El proceso de extracción y transformación en valor para el cambio, de manera artesanal, industrial o postindustrial, sin derecho a su uso sin pasar por aquel cambio, ha supuesto una de las principales causas de los trágicos enfrentamientos entre los humanos.

La continuidad histórica de tales luchas y esfuerzos ha pasado de la contención de la naturaleza (ésta era precisamente la que permitía vivir, o sobrevivir, a pesar de ella) a su sometimiento, convirtiéndola en víctima de la violencia humana.

Una doble carrera se desarrolla en nuestra época moderna: una por la apropiación de los lugares donde se hallan materias susceptibles de convertirse en acumulación de bienes y otra por la eficacia y la eficiencia de estos procesos de encuentro y procesamiento de bienes. Paradójicamente, cuanto más crece nuestra longevidad mayor es la necesidad de acortar los tiempos y acelerar los ritmos de producción y de la misma vida.

Desde los inicios de la industrialización y como un martillo que machaca y moldea se nos ha pregonado que el desarrollo científico y tecnológico ha sido el «motor de la historia»; este reduccionismo histórico e ideológico había llevado a la simplista creencia de que era necesario innovar para hacer más

llevadero el trabajo; desarrollar nuevas máquinas-herramientas con las que tener que trabajar con más eficacia crearían riqueza para extender más el trabajo que a su vez daría ocupación y bienes para todos. Sin embargo hemos conocido el engaño y la falacia de este discurso del progreso, puesto que los avances de la técnica no están impulsados por las ansias del desarrollo global de la humanidad sino por estrategias para hacerse con la posesión y modificación de las materias clave; éstas, transformadas o modificadas técnicamente, cubren efímeramente unas necesidades a la par que crean otras muchas. Esta espiral conlleva un desarrollismo sin fin en un mundo y unas vidas finitas.

La mayor parte de los cambios técnicos no son fruto de necesidades, si bien aquéllos después provocarán demanda de artefactos introducidos por estos cambios. Este tipo de progreso es el que determina aquello que es necesario y lo que no. A menudo, lo que nos venden como necesario suele ser lo que menos lo es para la mayoría de la humanidad. Pasado un periodo, esta mayoría considerará necesario lo que antes verdaderamente no le era necesidad.

Los adelantos técnicos no se han operado de manera autónoma, según las leyes de la ciencia, sino que han tomado la dirección de las razones que premian el desarrollo y crecimiento de la producción, omitiendo las necesidades, el bien y los intereses comunes. Estos intereses son cada vez más comunes al haber sido creadas necesidades también comunes. Una sola pantalla en el mundo o pantalla única conforma una cultura cada vez menos diferente, más uniforme y como consecuencia más pobre. Esta tendencia a la uniformidad, que es también cultural por estar sujeta al mercado, reclama sin embargo nuevos intereses para producir más beneficios. Cambios fruto del modelo productivista y desarrollista; cambios que cada vez se producen en periodos y secuencias más cortas; innovaciones y cambios, por la obsolescencia de los objetos comprados; por la insatisfacción alimentada por la publicidad de los nuevos objetos producidos o innovados, pero siempre dentro del mismo objeto.

Somos sugeridos, provocados, manejados, dirigidos e instrumentalizados por el mundo técnico.

Somos adaptados y nos adaptamos al cambio permanente de nuestro entorno y de nuestros artificios; ello exige un tipo de organización social cada vez más manejable pero a su vez más severa; este tipo de organización, sostenida en parte por el cambio continuo de instrumentos técnicos reclama más disciplina social en lo macro (deberes con Hacienda, blindaje y sacralización de ejército y policía), y disciplina cívica en lo micro (reciclaje doméstico, acatamiento normativas municipales, respeto mobiliario urbano...) reforzando el papel autoritario de quienes 'democráticamente' impulsan los cambios.

El ritmo, la secuencia de los cambios es cada vez más rápida, haciéndose difícil la reflexión acerca de lo que somos y queremos; somos arrastrados por los artificios hacia ellos. Cuanto más prodigiosos son los efectos de nuestros artefactos más desconocimiento tenemos de ellos, de cómo operan y de cómo funcionan, abriéndose un abismo entre ellos y nosotros, y a pesar de que estos objetos son ‘nuestros’ puesto que los hemos comprado, poco tienen que ver con nosotros puesto que no los comprendemos. Es así que ellos ocupan la centralidad social, sustituyéndonos paso a paso. Y su eficacia, si no nos supera ya, lo hará.

Habría que ver qué adelantos técnicos han solucionado problemas de sociabilidad y cuáles han comportado la creación de nuevos conflictos. Quien o quienes tenían que resolver o permitir la resolución de confrontaciones sociales, en unos casos no lo han hecho y en otros las han provocado o agravado. Es muy sospechoso que tan espectaculares adelantos técnicos no hayan tenido nada que ver con el desarrollo de nuestros conceptos de libertad y solidaridad, vista su precariedad. En cambio, y dejando de lado los costes y cualidad, sí lo han tenido que ver en las comunicaciones (TICs) por su cantidad, y la salud aunque sea bajo el prisma dualista del cuerpo.

Ya no podemos relacionar o identificar técnica con máquinas. La biotecnología, las nuevas aplicaciones de la física (cuántica, láser, el mundo de las partículas subatómicas,) y química (farmacología), nanotecnología, (habíamos estudiado que la molécula era la menor porción que intervenía en los fenómenos físicos...) van más allá de los productos y herramientas tangibles. La invisibilidad de diversos, nuevos y poderosos materiales alteran las formas y condiciones de nuestra vida (grafeno, selenio, nanotubos, materiales con *memoria*, las nuevas familias de superconductores...). ¿Tendremos que renunciar a nuestros análisis críticos frente a lo invisible, a lo que escapa a nuestros sentidos, capacidad de sensación y percepción?

El crecimiento, desarrollo e intensificación de nuestro modelo de tecnología va aparejado con el aumento de las actividades económicas y las concentraciones de capital, de manera que, independientemente de las necesidades humanas, aquéllas, sin caer en un determinismo tecnológico, son el motor de la ciencia y de la tecnología; el crecimiento opera de manera independiente a necesidades o prioridades humanas, puesto que los límites y dirección del desarrollo tecnológico los señala el mercado.

El mercado ha solicitado el concurso de las armas para su desarrollo irracional: la usurpación de los bienes de todos, la vandálica destrucción del planeta así como el sometimiento de la mayor parte de los humanos bajo las múltiples variedades del trabajo asalariado, ha sido posible gracias a la violencia, destrucción y desolación de la mayor parte del mundo por las égidias militares.

Una constatación: a más producción, más capacidad de destrucción y más destrucción.

La avanzada tecnológica se encuentra en el militarismo. Lo que comenzó aprovechando la ciencia y la técnica civil para ganar las guerras (siderurgia, teoremas y algoritmos matemáticos, gases, inventos de Edison, Marconi, conocimiento de la luz, cinética, astronomía, etc.) se ha convertido en el ente que ha tomado la delantera en la conquista del planeta por una parte, y la dirección del desarrollo de la mayor parte de la humanidad. Ello se debe a los enormes presupuestos destinados para ello. Cuatro ejemplos, solo en el terreno de las comunicaciones militares: a) el radar: Maxwell, y Tesla en 1917, pusieron las bases del uso militar del radar que más tarde serían para uso civil. b) El sonar: desarrollado por la industria militar entre las dos guerras, funciona como el radar, pero en vez de emitir ondas electromagnéticas las emite sonoras. En su aplicación civil fue una revolución al poder detectar los grandes mamíferos y bancos de pesca. c) La máquina conocida como UNIVAC fue la primera computadora fabricada para un propósito no militar en 1941. Hoy sus hijas han culturalizado los hogares y escuelas, reforzado las administraciones, revolucionado el control ciudadano y los negocios. d) La conquista del espacio: años después de su aplicación, las nuevas comunicaciones militares son vendidas a la sociedad. Así internet, videoconferencias, skip, GPS, drones... Herramientas, algunas de las cuales hoy ya están superadas por la industria militar.

El omnipresente control policial y la destrucción militar en cualquier parte del planeta marcan el cénit de nuestro progreso técnico, siendo los drones (UAV, Unmanned Aircraft Vehicle) los que se han convertido en el paradigma de ello. Aparatos pequeños y livianos, silenciosos, casi indetectables, discretos y sin nadie en su interior, surcan el cielo escudriñando y vigilándolo todo, allá donde quieren. El dron es el fetiche por excelencia. Manejados desde sus bases, situadas a 10.000 kilómetros en Creech (Nevada) u otros Estados, operan en Afganistán, Pakistán, Yemen, Somalia... como ya lo hicieron en Yugoslavia, la guerra del Golfo y Libia. Israel usa permanentemente los UAV sobre Palestina. En Pakistán en 2012 los drones ya habían ejecutado a más de 3.000 personas, de las cuales casi la mitad eran civiles, convertidos en efectos colaterales.

A diferencia de los sistemas filosóficos, el progreso tecnológico es irreversible, no podemos plantearnos una vuelta atrás. En estas circunstancias, ¿es posible una *humanización* o *democratización* de lo que ha servido en buena parte para deshumanizarnos? ¿Habrá que asumir lo que tenemos como un inmenso mal menor? Y este mal menor, ¿no acabará siendo el mayor de los males?

Las ejecuciones, asesinatos, hasta ahora se ejercían a través de herramientas como la espada, la guillotina, la bomba...; este anonimato se hace al margen de la guerra y de cualquier tribunal, incluso democrático. El piloto que dirige el dron hace su jornada sentado frente a una consola con varias pantallas; con las manos dirige su joystick, sigue a un individuo al que le puede ver y distinguir su cara; puede estar jugando con sus hijos, hablando con su mujer o amigos; algunos de estos soldados confiesan que tras días de seguimiento llegan sentir empatía por él. Un día, cuando está solo, es ejecutado. A veces, al día siguiente y desde la pantalla, siguen su entierro... Cuando al piloto le llega el relevo de su jornada laboral, coge el coche y se dirige a su casa donde le espera su familia.

En 2011, la Fuerza Aérea de E.E. U.U. entrenó a más guías de drones que a pilotos de cazas y bombarderos. Se trabaja para que el mismo dron llegue a tener la capacidad de decidir cuándo y cuáles son los objetivos a destruir y personas a matar. Delegación de extender a estas máquinas el poder de arbitrar y ejecutar las sentencias de muerte –ejecución sumarisima, no cabe juicio previo– entre las personas seleccionadas y puestas en listas.

El fetiche del dron encubre la relación social que el aparato establece. Con su fetichismo, el dron, que es un medio, se convierte en el mismo fin, aún siendo éste letal. El fin, perverso, es sin embargo la coartada del medio; la presentación de un fin «bueno» supuestamente inventado o creado para el cual se usan medios técnicos. Utilizados éstos, desaparece aquél.

Lo militar es también una voz del capital: «Nadie que se oponga a la expansión y desarrollo de nuestra nación podrá esconderse ni escapar a nuestra acción preventiva, si es necesario».

El terror y la violencia que ejerce el capital a través de la técnica –y también sin ella– supera en mucho a la de los llamados grupos *terroristas*, aunque los media nos dejen imágenes que repugnan por la estética de aquellos. Los imperios la ejercen con intervenciones de precisión quirúrgica sin que nos salpique a nosotros.

2. Técnicas de control (total) y de destrucción *

Repasamos, en el ámbito de la tecnología, de qué manera hoy el mundo – nosotros– se encuentra escudriñado hasta los lugares que nos parecerían estar a salvo de miradas u oídos indiscretos. Buena parte de la siguiente información está extraída de artículos de la red que merece bastante credibilidad por su autoría; más abajo dejamos algunas fuentes:

A) Dejando de lado el militarismo ruso, del que sabemos menos, son conocidos **los cuatro pilares del poder de información** (espionaje) y acoso tecnológico-militar de EE.UU. que se cierne sobre el mundo hasta el extremo de controlarlo prácticamente todo. Nuestro planeta actualmente se encuentra vigilado hasta los más remotos rincones mediante sistemas de penetración y seguimiento de todas las comunicaciones,

1. El primer ente es ***Echelon***, que mediante 12 satélites espías y 12 estaciones fijas en tierra tienen capacidad para rastrear tres mil millones de comunicaciones/día del planeta (móviles, internet, fax, fibra óptica, radio...), clasificarlas, descifrarlas y procesarlas mediante enormes computadoras que con patrones asignados se quedan solo con aquello que interesa. El Pentágono tiene 380.000 personas esparcidas por el mundo dedicadas a este cometido.

2. ***Total Information Awareness (TIA)*** es el segundo organismo; posee la mayor parte de bases de datos de las personas del planeta: sanitarios, de bibliotecas (seguimiento de lecturas), tarjetas de créditos, declaración rentas, viajes, compras, correos electrónicos, censos electorales, IP ordenadores, etc. El dinero es la principal arma de compra de estas bases de datos. Actualmente el programa está ampliándose con un sistema de seguimiento e identificación de personas a distancia a través de videocámaras capaces, hasta 250 metros de distancia, de identificar a través del iris de los ojos y otras constantes (gestos, biometría). También con micrófonos invisibles se procede a transcribir directamente conversaciones identificando personas por el tipo de frecuencia radioelectrónica de sus voces.

3. De manera especial en América latina está implantado el proyecto ***Combat Zones That See (CTS)*** el cual integra señales y datos captados por sensores y cámaras instalados, con el pretexto de la seguridad, en calles, hoteles, estaciones, metro, bancos, salas, escaleras, etc. Personas y vehículos son identificados por computadoras sofisticadas. Microsoft es un estrecho colaborador de este programa. Actualmente hay que añadir dos avances de la nanotecnología, y son los *polvos inteligentes o motas*, y los *sensores RFDI*. Los primeros son del tamaño de uno o dos milímetros y captan y transmiten en tiempo real características físicas y químicas de cuerpos (temperaturas, ondas, humedad, composición) así como otros parámetros que no conocemos. Hay redes de estos sensores, los cuales por otra parte pueden ser depositados por drones en forma de abeja o mariposa en los lugares estratégicos convenidos. Los RFDI o *transponders* son chips de comunicación inalámbricos que reciben órdenes y contestan acerca de productos comerciales, su estado, ubicación, entorno, su comprador, etc. Reemplazarán a los códigos de barras y similares.

4. ***SIGINT o Inteligencia de Señales*** es un inmenso complejo de espionaje militar a través de satélites que leen, fotografían, identifican a la vez

que lo ubican todo, incluso hasta varios metros bajo suelo; incluye las comunicaciones entre los centros.

* Han sido útiles los trabajos de Rodrigo D. Rodríguez Angulo: *Guerra – ciencia y tecnología – universidad (de cómo se aplasta la razón y la ética)* (2011), y Aldo Casas: *Guerra y Militarismo en el Siglo XXI. Algunas consideraciones desde Latinoamérica*

B) **Siguiendo con lo militar** podemos ver algunos de los últimos avances tecnológicos que conocemos:

1. En el terreno de la **nanotecnología** (es decir, materia que al menos tiene una dimensión equivalente a una mil millonésima parte de un metro. [$1 \text{ nm} = 10^{-9} \text{ m}$]) se está trabajando en la implantación de ejércitos formados por insectos híbridos –libélulas, polillas o mariposas– para vigilancia y transmisión de datos mediante sensores. Se inserta un microsistema en los insectos durante su estado de crisálida, de tal forma que los órganos de la futura mariposa se desarrollen alrededor del microsistema implantado. Podrían llevar cámaras, micrófonos, bacterias... Se han probado en Afganistán.

Inserción de microchips en el cuerpo de soldados (implantes) para teledirigirlos y detectar su posición. Pero también para dirigir su actividad cerebral mediante electro-estimulación neuronal. Es también posible su implantación en presos conflictivos.

2. La **tecnología geofísica o climática** basada en un conjunto de antenas emisoras de ondas y un transmisor capaces de enviar ondas de alta y baja frecuencia a la ionosfera, actuando como un espejo, devolviéndolas a la superficie terrestre convertidas en las ondas más bajas del espectro electromagnético. Está ya en funcionamiento un proyecto con el que se puede alterar el clima, y utilizarlo como un arma, provocando olas de calor intenso, sequías prolongadas e incluso manipular los ciclones. De manera repetida se ha denunciado, incluso en medios científicos, que el terremoto de Haití fue provocado por esta innovación, así como la pérdida de muchas cosechas en Cuba durante estos años.

3. La **tecnología sónica** consiste en el uso de emisores de sonidos atenuados de alta intensidad, de sonidos de muy baja frecuencia, de polisonidos de alto volumen y la utilización de granadas acústicas que permitirían incapacitar las tropas y la población haciendo vibrar los órganos internos y el cerebro, creando confusión y la locura temporal. Ha sido muy utilizado en Afganistán, Irak y Honduras (lucha contra las maras).

4. **La tecnología biológica** desarrolla organismos genéticamente modificados que pueden ser lanzados con cohetes «invisibles e inteligentes» o «sembrados» por agentes o ciber-insectos para neutralizar equipos y aparatos del adversario contruidos con derivados del petróleo, haciéndolos inservibles; también la suelta de insectos modificados que pueden transmitir enfermedades y epidemias. También se trabaja en el desarrollo de armas genéticas para exterminar o neutralizar grupos étnicos enemigos o raciales específicos.

5. **La tecnología química**, mediante el uso de sustancias alucinógenas o psicotrópicas en ejércitos enemigos y sectores de población. Algunas variantes de esta tecnología incluyen sustancias corrosivas para degradar los metales, otras que provocan una disminución de la densidad de los lubricantes, así como para inhibir la combustión del petróleo y sus derivados. El proyecto MK-ULTRA es el más conocido por su amplio empleo en los propios EE.UU., América Latina, Irak y Afganistán, diseñado para producir y probar drogas y agentes biológicos usados para el control mental, la modificación de la conducta y el lavado de cerebros.

6. **Tecnología óptica** la cual se basa en el uso de rayos láser que emiten pulsos de gran intensidad para provocar la destrucción de equipos electrónicos y ópticos, así como dañar la visión de las personas. Es ya de uso común en muchas armas. En Israel al menos agentes de policía o inteligencia vigilan aeropuertos, cárceles o cualquier otro recinto sospechoso de sufrir un atentado terrorista o un secuestro. Usan una cámara que emite un rayo de luz. Solo basta que el láser alcance que a la persona, a una distancia de hasta 400 metros, para escuchar la conversación que tiene con su interlocutor.

7. **Tecnología electromagnética (armas de pulso)**, consiste en la utilización de fuertes emisiones radioelectrónicas. EE.UU ha desarrollado la Bomba E, la cual lanza una descarga masiva de ondas electro-magnéticas que destruyen los circuitos eléctricos de sistemas de comunicaciones y mando. La usaron durante la invasión de Irak y en Yugoslavia. A escala más reducida es capaz de paralizar los vehículos y derribar aviones y helicópteros. Aplicando variantes del arma sobre un país o en una región determinada, se puede espiar, acosar, torturar, enloquecer, neutralizar o aniquilar en forma selectiva o masiva.

8. –Drones. **DARPA** (*Defense Advanced Research Projects Agency*), estudia la instalación de drones en el lecho marino que los militares podrán activar cuando lo consideren necesario. Una vez activas, estas lanzaderas, parecidas a cohetes, subirían a la superficie para lanzar **drones** de mar o aire, o para actuar como repetidoras de comunicaciones en caso de que las fuerzas estadounidenses se enfrenten a problemas electrónicos, «El objetivo es facilitar un puntual despliegue de sistemas automatizados distribuidos en lugares distantes, desplegándolos con años de anticipación y luego activando su

lanzamiento para obtener efectos rápidos en el momento de nuestra elección». Ejercerían el control de las superficies y profundidades del mar como los satélites lo hacen de la superficie.

Todo esto es algo de lo que sabemos, ignoramos aquello que conviene que no sepamos, que puede ser bastante peor.

C) **En el terreno civil**, no separado de lo militar,

–Inteligencia artificial; **neurociencia**; biotecnología; farmacología...

–**Computadoras Moleculares**: Según la revista británica *Nature Nanotechnology* el pasado 2014 se creó un transistor formado con un átomo de fósforo en una capa de silicio, con una precisión de medio nanómetro. Aunque se nos escape a nosotros, esto abre las puertas al ordenador cuántico que ridiculizará a los ordenadores actuales.

Mejor aún, este transistor atómico conservaría una parte de sus propiedades cuánticas, lo que abre el camino a otras aplicaciones. La física cuántica, en vigor a nivel atómico, transgrede las reglas de la física clásica que se aplican a mayor escala. Estos resultados son muy alentadores y «demuestran que un dispositivo constituido de un sólo átomo puede en teoría ser construido y controlado con la ayuda de nanocables», estima el estudio.

Los investigadores australianos y estadounidenses lograron construir el «nanocable», constituido de silicio y fósforo, de cuatro átomos de ancho y uno de alto. Este «nanocable» es capaz de conducir corriente como el banal cable de cobre de nuestros aparatos domésticos. Se trata de un resultado sorprendente, ya que según la física cuántica la resistencia de un nanocable debería en teoría ser extrema e impedir que los electrones circulen libremente. (Rev. *Science*)

Los ordenadores utilizan bits para codificar la información de modo que un bit puede tomar el valor cero o uno. Por contra, los ordenadores cuánticos utilizan los qubits (bit cuánticos) para realizar esta tarea. Un qubit almacena la información en el estado de un átomo, pero por las propiedades de los átomos hacen que el estado no tenga porque ser cero o uno, sino que puede ser una mezcla de los dos a la vez. Así, al poder almacenar una mezcla de ambos valores a la vez en cada qubit podemos tratar toda la información de una sola vez.

D) **Cosas que ya han sucedido:**

–En 2003, científicos del Centro de Investigación Médica de Uranio (UMRC) hicieron análisis de orina de civiles afganos. Hallaron que el 100% de las muestras contenían uranio no-empobrecido (NDU) de 4 a 20 veces más que los niveles normales. El equipo de investigación de UMRC estudió seis lugares, dos en Kabul y otros en el área de Jalalabad. Los civiles de Afganistán fueron examinados cuatro meses después de los ataques de Estados Unidos y sus aliados. Solamente en 2003, cayeron sobre Iraq cuatro millones de libras de

uranio radiactivo (1,84 toneladas). *El polvo de uranio permanece en los cuerpos de nuestras fuerzas armadas cuando regresan a casa, según los exámenes a nueve soldados que prestaron servicios en Iraq practicados en diciembre de 2003.*

—Un informe de médicos visitando Irak manifiesta el nacimiento de niños sin cerebro, o deformes, con órganos fuera de su cuerpo, etc. En los bebés nacidos en Iraq en 2002, la incidencia de anophthalmos fue 250.000 veces mayor (20 casos por cada 4.000 nacimientos) que la ocurrencia natural, que es de un caso entre 50 millones de nacimientos. El científico Katsuma Yagasaki, de Okinawa, calculó que las 0,800 toneladas de uranio empobrecido (DU) arrojadas en Afganistán son el equivalente radiactivo de 83.000 bombas de Nagasaki. La cantidad de DU utilizada en Iraq equivale a 250.000 bombas de Nagasaki. Sí que el uranio se usa en medicina (radioisótopos de amplia aplicación) y esto lo hace bueno.

3. Reflexión a partir de estas técnicas de control y destrucción

No acabamos de leer el guión de una película de terror, sino la descripción de unas técnicas de control y destrucción hoy en curso. A partir de estas técnicas, el control de las personas y de los países por parte de distintos grupos de poder se nos aparece como (casi) total. (Dejamos este (casi) como apertura para poder incluir más cuestiones y no cerrarlas previamente). También a partir de estas técnicas se puede considerar la capacidad de destrucción total de la vida en el planeta. Es recurrente hoy afirmar que la humanidad posee las armas capaces de destruir varias veces el planeta entero, pero aquí esta «humanidad» sustantivada esconde la relación social que el modo de producción capitalista impone, haciendo pasar por naturales las relaciones sociales de dominación, de explotación y de exclusión. Importa pues remarcar que estas armas de destrucción son armas que tienen los grupos de poder, no la humanidad. Al considerar esta destrucción hablamos pues de destrucción por parte de estos grupos de poder y no hablamos de autodestrucción, hablamos de crímenes y no de suicidio.

Al considerar esta posibilidad de destrucción no hacemos de agoreros de una visión apocalíptica, de un final catastrófico, lo cual anularía nuestra capacidad de resistencia y rebelión y nos haría a nosotros igualmente responsables de esta destrucción, como el «ecologismo» nos hace a todos responsables del deterioro en aumento del planeta, construyendo un «nosotros» que esconde la división entre dominantes y dominados.

Para valorar mejor la importancia de estas técnicas, tendríamos que situarlas al lado de otras también de destrucción de la vida en el planeta como pueden

ser el cambio climático, la desertización, las mismas guerras actualmente en curso, que el capitalismo predador lleva al paroxismo. La técnica ha adquirido tanta importancia para el sistema capitalista que es también, como el capital, una *relación social*, una manera de entender el mundo, de relacionarnos. Lo vemos en cualquier ámbito de nuestra vida, pensemos por ejemplo en internet, en la radio, en la imprenta, en la TV., en el coche y en la forma social que imprimen, y el espacio y el tiempo que configuran. Y en este caso, en el caso de estas técnicas de control y de destrucción total, la relación social que imprimen es la de *provisionalidad*. Definen nuestra existencia como moratoria, como *aun no*, como seres aun no destruidos, con todas las consecuencias psicológicas, sociológicas, económicas que de ello se deriva, y que hacen de ella una categoría clave para entender nuestra época –sin negar su pertinencia para entender épocas anteriores–: provisionalidad en el trabajo, en las relaciones de pareja, en el uso de los objetos mercancía, en su obsolescencia programada,... Provisionalidad en el sentido del cambio de perspectiva histórica, en el desplazamiento de la centralidad del ser humano y su liberación, sustituidos por un devenir técnico.

Una de las categorías que mejor definen la Técnica y por tanto también estas técnicas de control y destrucción es la de *eficacia*. Reaccionar en su contra sería oponer a la categoría de eficacia la de *inutilidad*, como oponemos a las categorías de ganancia y de mercado las de gratuidad, apoyo mutuo, solidaridad. Hablamos de inutilidad en el sentido que expresa la aserción de Francis Picabia «Il n'y a d'indispensable que les choses inutiles», aserción que más allá de una ocurrencia capta el valor de lo que no es útil para el capital pero es útil e imprescindible para nosotros, para afirmar nuestra vida, constatación que podemos extender en todos los ámbitos: pensemos por ejemplo en el ámbito de la enseñanza cómo se desprecian por inútiles las humanidades y se orienta la enseñanza hacia las carreras técnicas. Quizá la palabra que mejor definiría todo esto sería, más que la de inutilidad, pues como hemos visto si no es útil para el capital si lo es para nosotros, la de *a-utilidad*: no inútil, sino no útil.

Ante la realidad de la técnica nuclear Ghünter Anders formulaba la cuestión: el problema hoy no es ya cómo viviremos sino si viviremos. Ante la amenaza de estas técnicas de control y de destrucción ¿cuál sería hoy la cuestión pertinente? ¿Pensar en convertirlas en técnicas de paz y no de guerra? Pero ya hemos visto su origen militar. ¿Pensar la misma amenaza? Quizá el miedo a tal amenaza nos lleve a un cómo vivir distinto que enfrente estas técnicas, construyendo nuestra vida social, construyendo otra relación social, no después sino ahora, al lado de la relación social capitalista hoy hegemónica; nuevas formas sociales de vivir en común, no estatales, que discutan de raíz el desarrollo del progreso técnico. La propia exclusión que genera el avance del

sistema capitalista, la ampliación permanente de la marginación que provoca el avance de la desposesión, revelan la verdadera naturaleza del horizonte técnico, su lógica y sus objetivos, forzándonos a establecer otras relaciones que traten de resolver la inadecuación que deja al descubierto.”

Sobre la sociedad de control y su técnica

La democracia de espectadores. El rebaño desconcertado.

Por N. Chomsky y E. S. Herman y su libro *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* (*Fabricación del consentimiento: La política económica de los medios de comunicación*), en castellano traducido como *Los guardianes de la libertad*, supimos del Comité de Información Pública, nombre orwelliano que designaba a la Comisión Creel. Creada por orden del presidente W. Wilson en 1916 para cambiar la opinión pública americana contraria a la entrada de EEUU en la 1ª guerra mundial, formada por una multitud de diversos técnicos y contando con gran cantidad de medios y dinero, logro en solo seis meses mediante una serie de agresivas y masivas campañas de propaganda revertir la situación y volver al público estadounidense beligerante.

Walter Lippmann, periodista y consejero del presidente Wilson, fue un personaje importante en esta campaña. En 1922 publicó el libro *La opinión pública*, donde planteaba que la política y los intereses de la nación no pueden tener en cuenta la opinión de la mayoría de la población, sino que tiene que ser una «clase especializada de hombres responsables los que se hagan cargo de resolver los problemas nacionales». Para él, la mayoría de la población constituye un «rebaño desconcertado» y el sistema debe «protegerse de este rebaño desconcertado cuando brama y pisotea». La función de la gran mayoría de la población es «la de ser espectadores», no la de miembros participantes en forma activa en las decisiones políticas. La democracia, por tanto, ha de ser una «democracia de espectadores», donde una minoría decide las políticas y una mayoría silenciosa las acata pero participa en el espectáculo, por ejemplo, de las votaciones. La clase que tiene el poder, debe gobernar, disciplinar y controlar al «rebaño desconcertado».

Los consumidores disciplinados.

El capitalismo es un sistema que necesita una constante circulación (un trajín acelerado que lo trastoca todo a su paso, sin otro objetivo que la acumulación), que tiene el fin en sí mismo y que el límite es el propio Capital. Espacialmente se ha extendido por todo el planeta, con todas sus características, la propiedad privada, el valor de cambio, la mercancía, el dinero, la industrialización salvaje de los territorios, la proletarianización, el trabajo asalariado, el acaparar, la especulación y todas sus consecuencias de nocividad. Paralelamente, producto de la rapidez en que se suceden las novedades de las nuevas aplicaciones y dispositivos técnicos, el espacio se ha reducido y el tiempo acelerado.

El Capital pretende transformar en consumidores a la mayoría de los habitantes del planeta: cada uno según sus posibilidades económicas. De igual manera que las formas de trabajo asalariado, por la necesidad del dinero, atrapan cada vez a mayores proporciones de la población, tanto si se trabaja como si está en paro; en la sociedad de consumo, por el fetichismo de la mercancía y su propaganda, muchos de los que no tienen grandes posibilidades de consumir anhelan tenerlas. La implantación de la sociedad del consumo, se asocia al keynesianismo, el trabajador se convierte en consumidor, es la época de los electrodomésticos en el hogar, el coche y la TV..., todos ellos elementos técnicos cuya influencia social es evidente. El trabajador centra su lucha en mejoras salariales y laborales (Actualmente la precarización general es evidente). El dinero cada vez circula más rápidamente, en su forma papel y en su forma electrónica, su valor será virtual y real; es posible que no existan las estrañabundas cantidades que de él dicen que circula y que su valor lo pongan entre «cuatro», pero han hecho que sea un bien de primera necesidad tanto real como simbólico.

La sociedad del consumo, necesita de consumidores disciplinados, por la propaganda, y estrechamente vigilados: perfiles, costumbres, gustos, manías... Por otra parte las nuevas aplicaciones de la técnica, especialmente desde la implantación masiva de las Técnicas de Información y Comunicación (TICs), ha hecho posible aumentar significativamente la creación de necesidades y el número de consumidores, permitiendo expandir por el mundo las urgencias de un consumo histérico y estresante. También se han acelerado los ritmos de la circulación de las mercancías y la ubicuidad de su producción. Se generan nuevas formas de consumo a las que el consumidor tiene la obligación de adaptarse. La obsolescencia programada forma parte esencial de la idiosincrasia de la mercancía producida. El producto, cada vez, tiene que durar menos, bien porque lo estropea artificialmente el mismo fabricante, o bien porque pasa de moda. Aceptar estas condiciones draconianas requiere de consumidores altamente disciplinados. También en el ejército de consumidores la disciplina es parte fundamental de su adiestramiento. La sociedad de consumo necesita que

los consumidores sean crédulos, disciplinados y obedientes, es decir seres bajo control.

La sociedad del control y la vigilancia.

La sociedad del control y la vigilancia se ha extendido reticularmente enmarañando el mundo entero. Las cámaras de video-vigilancia se encuentran en cualquier rincón de ciudades y pueblos, formando parte del mobiliario urbano. En las fronteras se elevan sobre los muros, las alambradas y las concertinas. En las fábricas, bancos, supermercados, cárceles, en los templos o en las salas de fiesta. En los colegios, institutos, universidades, urbanizaciones o casa particulares. Actualmente el Estado y sus instituciones han perdido el monopolio de la vigilancia y control de los ciudadanos, cualquier entidad, poco importa que pública o privada, vigila y controla a la gente. Por supuesto que el Estado continua controlando y velando por «sus súbditos» y haciendo de ello una cuestión económico-política, desde el nacimiento hasta la muerte pasando por la escuela, la seguridad social o la oficina del paro, y por poco que uno se descantille la comisaria y la cárcel, «ya lo ves, controlando tu seguridad».

La multitud de tarjetas electrónicas que ocupan bolsos, carteras y bolsillos ya sean del banco, supermercados, gasolineras o de los móviles, abren ficheros individuales de cada uno de los usuarios, nuestros perfiles de consumidores corren por la red comprados y vendidos de una a otra entidad. Nuestros pasos y actos, lo que hemos comprado y hecho, quedan registrados y a partir de ellos seremos clasificados. La tarjeta de dinero electrónica permite seguir el rastro exacto de nuestros recorridos. Incluso el banco se instala en nuestra casa incrustado en los ordenadores. Y cada vez más los individuos nos convertimos en consumidores y en endeudados.

Qué mayor control sobre las personas que la que ejerce este sistema económico-político que primero convierte el trabajo asalariado en una obligación y después pasa a convertirlo, con el pretexto del «progreso» técnico, en un «bien escaso» y el dinero continua siendo más ineludible e imprescindible y es más acaparado por unos pocos que nunca. La brecha entre ricos y pobres continua ensanchándose. No podemos obviar que el taylorismo representa una forma extrema de control y vigilancia sobre el obrero y su trabajo; se cronometran sus movimientos y se evalúan exigiéndole una determinada rapidez y precisión en cada uno de ellos para hacer su trabajo lo más deprisa posible, para que así de mayor rentabilidad al capitalista.

La sociedad del control, no necesita, necesariamente, el encierro de los individuos para ejercer un control sobre ellos. El control no se ejerce únicamente por medio de las instituciones, sino principalmente mediante la técnica. Es mediante los dispositivos técnicos: cámaras, pantallas, programas,

tecnologías biomédicas y de nanotecnología.etc, como se ejerce el control y la vigilancia generalizada sobre las personas. La sociedad de control pretende moldear no solo cuerpos sino mentes. Ir más allá de crear una praxis en el individuo, como señalaba J. Ellul «generar también una formación intelectual: una capacidad de síntesis y principalmente una educación de la memoria», es decir, una «ortopraxis» que logra implantar en las personas una determinada manera de ser y actuar, de estar e interpretar el mundo, las maneras de opinar, las cuestiones de que hablar y las cosas que callar. Cuerpo y mente disciplinados, controlados.

Como un recuerdo de un pasado que aún está ahí, han quedado las fichas policiales en amarillenta cartulina y las huellas digitales en el carné de identidad. De la cibernética, concepto que no tiene ni 70 años y cuyas primeras máquinas están olvidadas en museos, deberíamos recordar que surgió en el ejército de EEUU como medio para controlar automáticamente ciertas armas y dispositivos bélicos. Actualmente el gran desarrollo de las Técnicas de Información y Comunicación (TICs), surgidas de la antigua cibernética, hacen creer al sistema capitalista que está cumplida su anhelada aspiración del control social total y en ello está poniendo todo su poder técnico. Dispositivos técnicos como *Echelon*, *Combat Zones That See*, *SIGINT* o *Inteligencia de Señales (CTS)*..., lo hacen evidente

La sociedad del control está interesada en producir una cultura del miedo, las guerras y sus terribles secuelas, terrorismo, enfermedades y epidemias, problemas de seguridad, etc. En los últimos años desde el poder y sus medios de comunicación se nos ha atemorizado con el peligro inminente de un buen puñado de alarmas reales o inventadas. De la misma manera que primero se crea la necesidad para después ofrecer el producto, primero se generan los miedos colectivos para después ofrecer los medios y dispositivos que «garanticen nuestra seguridad». La mayoría de las veces son tan alarmantes y peligrosos los remedios como la amenaza, con la salvedad que la amenaza es algo difuso mientras que las leyes y medidas represivas que ponen en marcha los Estados para «salvarnos» son reales y pensadas para ser aplicadas contra los propios ciudadanos.

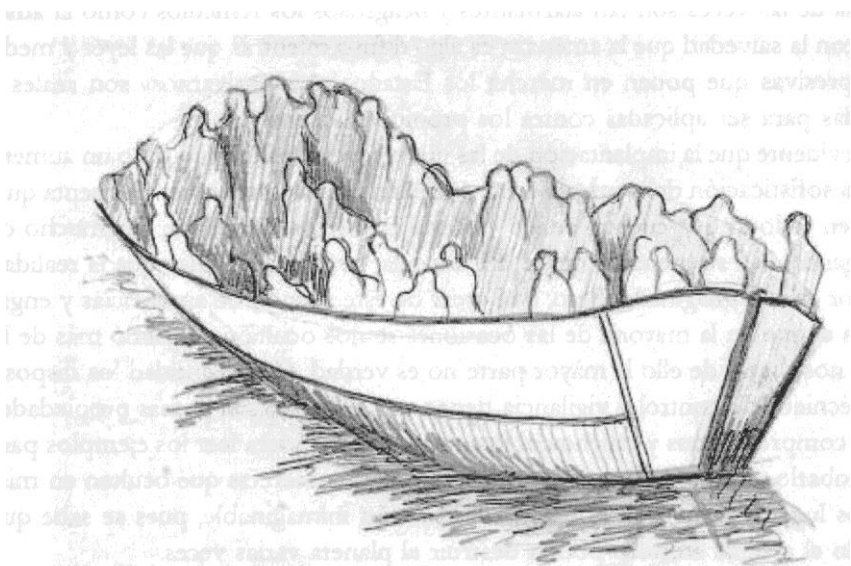
Es evidente que la implantación de las nuevas técnicas han supuesto un aumento en la sofisticación del control social. También es necesario tener en cuenta que, como en todo lo que cuenta, vende y oferta el sistema capitalista, hay mucho de propaganda. No se pretende negar la evidencia, puede ser incluso que la realidad sea peor que lo imaginado. Pero, qué creer de este mundo de apariencias y engaños, en el que en la mayoría de las ocasiones se nos oculta muchísimo más de lo que se nos dice y de ello la mayor parte no es verdad. Con seguridad los dispositivos técnicos de control y vigilancia tienen

una sofisticación y unas propiedades que ni comprendemos y muchos ni imaginamos, solo basta leer los ejemplos para comprobarlo. Así como que seguramente las armas secretas que ocultan en misteriosos lugares, tienen un poder de destrucción inimaginable, pues se sabe que tan solo el arsenal atómico podría destruir el planeta varias veces.

El sistema capitalista, límites y exterioridad.

El sistema capitalista y su Estado, pues el Estado siempre es el Estado de la clase dominante, han tenido y tienen un carácter totalitario y la misión de controlar a sus súbditos-ciudadanos que quiere obedientes y sumisos, como meros espectadores de claca. Por otra parte, históricamente, la voz de los oprimidos, siempre se ha hecho oír de muy diversas maneras. Lo que nos hace pensar que hay un límite al dominio del poder del capital, que se puede construir una exterioridad.

En la medida de lo posible se tendría que intentar crear nuevos lugares, otros espacios, lo más al margen del poder que se pueda y desde ahí hacer oír nuestra voz. Nuestro lugar no está dentro de las burocracias del Estado, este no es para nosotros más que un no-lugar. Nuestro lugar, por difícil que muchas veces lo creamos, está en construir nuevos espacios donde intentar experimentar formas de vida. ¿Utópico?, quizás, pero más utópico es creer que participando en el Estado del sistema se puede cambiar el sistema. La experiencia histórica varias veces repetida nos lo demuestra. Desde el Estado solo se habla con la voz del Estado y desde el Estado del capital se habla con la voz del Capital. ♦



Etcétera: *Refugiados*

En esta época de guerra

«Oriente Medio», un caos organizado

La amplia y diversa «región geográfica» que desde el autodenominado «Occidente» se unifica como «Oriente Medio», debe el nombre a los militares británicos y a su despliegue de tropas en esta zona colonial en la primera década del siglo XX: el «Comando de Oriente Medio» con base de mando en el Cairo. Para los generales ingleses esta «zona militar» cubría desde Egipto hasta Pakistán y desde Turquía al Mar de Arabia. Actualmente, EEUU, como nueva potencia dominante, ha ampliado la «región» desde el Atlántico hasta la India, incluyendo todo el norte del África mediterránea y la denomina «Gran Oriente Medio».

El sistema capitalista, para su pervivencia y reproducción, necesita expandirse, ocupar y dominar todos los rincones de la Tierra con el principal objetivo de extraer el máximo beneficio. La colonización, por parte de los Estados europeos, debe entenderse dentro del proceso de acumulación capitalista. Los fusiles y los cañones, pero también la religión, serán la avanzadilla del sistema de mercancías. Es un proceso de dominación y

desposesión por medio de la violencia militar y legislativa. Un saqueo de las riquezas de los territorios invadidos y una expropiación y explotación de su población. Este «pillaje colonial» corre paralelo al proceso de expropiación que sobre la mayoría de la población europea realizó la naciente clase capitalista.

En 1914, el imperialismo europeo y de EEUU dominaba gran parte del mundo. Más del 90% de África, casi la totalidad de Oceanía, realmente o en forma de protectorados y el 56% de Asia. Más del 60% del suelo mundial y del 65% de la humanidad estaban sometidos al sistema colonial.

Desde los inicios del siglo XX, Gran Bretaña, como potencia dominante, pero también EEUU, tenían la certeza de que el subsuelo de esta región del «Oriente Medio» guardaba grandes reservas petrolíferas. El petróleo, junto con la electricidad, se convertiría en la gran apuesta energética del capitalismo. Desde 1901 Gran Bretaña tenía la concesión de explotación del petróleo de Persia. En 1908 la «Anglo Persian Oil Company», antecesora de la «British Petroleum», estaba ya operativa en la zona. En 1910, el almirantazgo británico decidió que en tres años, los buques de su armada de guerra entonces la mayor y más potente del mundo, sustituyeran el carbón por el petróleo como fuente de energía. El «Oriente Medio», se convierte así en una zona de gran valor estratégico.

Hasta el inicio de la 1ª Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia tenían que compartir el dominio del «Oriente Medio» con el Imperio Otomano que albergaba el último califato musulmán. En 1916, británicos y franceses, en espera de la victoria, firmaron los acuerdos secretos de Skynes-Picot, por los que se repartían los dominios otomanos. Gran Bretaña, obtendría los territorios con más reservas de petróleo, continuaba con el protectorado de Egipto y Sudán, con Palestina (donde por la declaración Balfour de 1917 se permitiría la instauración del Estado de Israel), Transjordania, y una gran extensión territorial que denominará Irak. Francia se quedaba con Siria y el Gran Líbano.

Gran Bretaña que había alentado y favorecido las revueltas de determinados jefes de tribus árabes contra los turcomanos, obtendría una gran influencia en los nuevos reinos árabes, quitaba y ponía reyes y favorecía un clientelismo con determinados jefes tribales. Como ejemplo, el Acuerdo de 1919, dos años después de la Declaración Balfour, entre el emir Faysal en nombre del reino árabe y el Dr. Weizmann de la Organización sionista, donde «se alentaba y permitía el establecimiento masivo de inmigrantes judíos en Palestina y el cultivo intensivo del suelo». Sin embargo, contra los pueblos rebeldes como los kurdos, que se rebelaban contra el dominio británico, guerra sin cuartel. A pesar de que los kurdos lucharon con los aliados contra los turcos, fueron al final traicionados y engañados por Gran Bretaña que no permitió su asentamiento independiente en el territorio prometido. El ejército británico,

durante la década de 1920, bombardeó repetidamente varios pueblos kurdos con gases químicos provocando grandes y horribles matanzas entre la población. «Estoy totalmente a favor del gas venenoso contra las tribus incivilizadas», declaró en 1919 el «muy civilizado» Wiston Churchill, cuando era Secretario Colonial.

Después de la 2ª Guerra Mundial, con el declive de la Gran Bretaña y la derrota humillante de Francia, quedó claro que la hegemonía económico-político-militar había cruzado el Atlántico para pasar a Estados Unidos. Las bases ya se habían sentado en la Carta Atlántica (1941) y los Acuerdos de Bretton Woods (1944). El colonialismo toma una nueva forma, priorizando la dominación económica y técnica, aunque siempre dispuestos a la intervención militar, pues la guerra es una parte de la economía.

La descolonización, no comportó una independencia total, ni con las primeras monarquías ni después de 1952 con el panarabismo de los «oficiales libres» y sus repúblicas militarizadas (Nasser era militar, igual que Gadafi o Asad). La dependencia técnico-económica de «Occidente», es manifiesta. El nuevo Estado de Israel (1948) unirá su destino a ser el portaviones varado y mejor armado de EEUU. La inestabilidad, que era una constante del colonialismo, lo ha seguido siendo después de éste en diversos Estados implantados en la zona, golpes de estado, atentados, guerras...

El término «Oriente» es una invención de los colonizadores europeos, retomada por EEUU. Si para los escritores románticos representaba la aventura y lo exótico, estas singularidades se señalaban siempre desde una posición de superioridad. Para los políticos y militares fue la creación material del Otro, como alguien ajeno del que desconfiar frente al que hay que estar siempre alerta; el sibilino traidor y embustero, el bárbaro que nos pretende invadir. La imagen de «Oriente» se construye cimentada en tópicos, estereotipos y prejuicios: la visión del «Otro» como una uniformidad. ¿Cómo se puede delimitar un Occidente de un Oriente en un mundo redondo en movimiento continuo, que gira sobre sí mismo cada día y, al mismo tiempo, alrededor del Sol? ¿Dónde están el Oriente y el Occidente en cada momento? En un mundo compuesto por varios mundos que el capitalismo mediante su acción totalitaria uniformiza, estos límites responden, tan solo, a los límites ideológicos y a los intereses económicos de dominación.

En este llamado «Oriente», el Salafismo, como corriente religiosa del islam suní, que predica una vuelta a los ancestros, surge en el s XVIII de una unión de intereses entre el reformador Abd al-Wahhab y Muhammad ib Saud emir de Diriyad, el embrión del Estado de Arabia Saudí, para ser religión de Estado. Esta alianza entre el poder político-militar y el religioso la sellaron con el boda de sus hijos. El Reino de Arabia Saudí, esclavista, teocrático y feudal empleará

mucha violencia y terror y también mucho dinero (petrodólares) en imponer el salafismo a otros musulmanes suníes y en organizar el exterminio de los musulmanes chiíes. Conversión o muerte, no hay término medio. Coincide con su aliado EEUU, en expandir la muerte (sobre todo entre los musulmanes): el terrorismo, la guerra, generar una situación caótica, apoderarse del Estado e imponer una dictadura teocrática.

Los Hermanos Musulmanes fueron fundados en Ismailía (Egipto) en 1928 por Hsan al-Banna, asesinado en 1949 por el Estado egipcio. Recuperar el islam y su carácter panislámico fueron las premisas en la lucha contra el colonialismo. A pesar de la represión primero de los gobiernos coloniales y posteriormente de los postcoloniales, la organización se expandió y consolidó en Egipto, Argelia, Libia, Túnez, Marruecos, etc. Said Ramadan, fue el sucesor de Banna, casado con su hija incrementará el poder de los Hermanos Musulmanes, no tendrá reparos en cooperar con EEUU, de hecho viajaba con pasaporte diplomático de Jordania, colaboraba con la CIA y en 1953 se reunió personalmente con el presidente Eisenhower; se dejó utilizar dentro del marco de la Guerra Fría, en la lucha contra Nasser y cuando tuvo que exiliarse lo hizo significativamente en Ginebra (Suiza). De la espiral de acción-represión del yihadismo de los Hermanos Musulmanes y del Estado surgirán, a partir de diversas escisiones, varios grupos islámicos que se volverán poderosos en Afganistán (el último enfrentamiento de la Guerra Fría). Es siguiendo su línea y el rastro del apoyo estratégico-organizativo, con armas y dinero de EEUU, Arabia Saudí y los Emiratos petroleros, que se llega a Al-Qaeda y el Estado Islámico (DAES).

Geoestrategia y dominación

EEUU, como potencia hegemónica, dentro de su estrategia de dominio y consolidación, está organizando un gran arco de inestabilidad en esta zona, mediante su política económico-militar del caos constructivo. Generar un caos social mediante terrorismo y un estado de guerra permanente, imponer el terror y la violencia en la mayoría Estados posibles, le permitiría su control total, y por supuesto asegurarse los recursos de gas, petróleo y agua. Parece ser que EEUU pretende rediseñar el mapa de Oriente Medio. En este Nuevo Oriente Medio, Irak se dividiría en tres Estados, uno para los kurdos, otro para los suníes y otro para los chiíes. También se realojaría a los palestinos, que expulsarían de Gaza y Cisjordania para exiliarlos a Jordania. La finalidad sería asegurarse los recursos de esta zona estratégica, pero también dejar claro su hegemonía mundial como única potencia económico-político-militar.

Después de siglos de persecuciones, pogromos y de organizar la «muerte industrial» con ellos, la Europa cristiana consiguió expulsar a los judíos y

encerrarlos en un Estado en el territorio palestino. Europa, que se considera el crisol del cristianismo, no podía consentir la presencia de los representantes de la religión originaria, de la que ellos eran una mera herejía. Este es el «pecado original» que el cristianismo desea olvidar. Todo Estado nacional tiende a afirmarse enfrentándose a otro. Ante un enemigo, el nacionalismo se fortalece mejor. El Estado de Israel, con ayuda del «Occidente» que los expulsó, encontró ese enemigo, primero en los palestinos a los que robó su territorio, después en los nacientes Estados árabes quienes también fortalecieron su nacionalismo frente a este enemigo recientemente implantado por los colonialistas «occidentales». El Estado de Israel, se ha consolidado gracias a su estado de guerra permanente. Este clima bélico lo aprovecha para lograr su principal objetivo: la expulsión total de los palestinos de sus territorios. Expulsión y exterminio tienen mucho en común, como bien tendría que saber el pueblo judío. Que el Estado de Israel desea el exterminio palestino, lo prueba el continuo historial de matanzas que ensangrientan su consolidación como Estado. A lo largo de los últimos años ha mantenido la política del asesinato sistemático de niños y adolescentes palestinos, miles de ellos han caído abatidos por el «poderoso ejército israelita».

Los fracasos de Occidente en Afganistán, Irak y Libia han sido tales fracasos solo en el aspecto de la vida humana ya que el resultado de aquellas pretendidas ansias de justicia –deseos de conquista y control de riquezas– han tenido como resultado la muerte de varios millones de personas, la destrucción de poblaciones y de las infraestructuras de países enteros, mientras crecían los negocios de los países impulsores del belicismo desarrollando toda clase de tácticas injustificables, para hacerse con sus riquezas o con sus enclaves geoeconómicos y políticos.

A principios de los años 80 la CIA, en el marco del programa llamado «Operación Ciclón», financió y armó a la organización de Bin Laden y otros grupos insurgentes fundamentalistas para que operaran en Afganistán contra el gobierno de signo pro ruso. Francia armó hasta los dientes a los rebeldes libios para luego acabar con Gadafi; muerto éste, se persigue a los antiguos rebeldes. Muchos de estos con sus sofisticadas armas pasaron a Mali, donde ahora son combatidos por Francia por ser yihadistas radicales. En los últimos sesenta años Francia ha intervenido más de 50 veces en África. (Yibuti, Chad, Costa de Marfil, República Centrafricana, Burkina Faso...).

Con los burdos y groseros argumentos de la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Irak, han muerto allí más de un millón de personas a causa de la guerra. Por si fuera poco, se pasó a arrasar el depósito cultural del país para debilitarlo y humillarlo con la destrucción de quince bibliotecas (quema de un millón de libros y diez millones de documentos solo

en la de Bagdad) y la devastación de los museos. Intentos de acabar con la memoria simbólica del pueblo persa. La destrucción de las universidades del país, el arrasamiento o saqueo de diez mil yacimientos arqueológicos han sido la manifestación de la voluntad de acabar con todo para hacerse con todo lo demás, en este caso los yacimientos de gas y petróleo y el aumento del control de la región. Sabiduría y barbarie: USA es la nación con más premios Nobel del planeta.

Una hipótesis sustentada en el devenir de los hechos en estos años y que ya hemos apuntado más adelante, vaticina la expansión de Israel sobre el territorio –cada vez más pequeño– ahora ocupado por los palestinos, mientras éstos, en nombre de la paz, podrían ser ubicados en Jordania. Israel, más temprano que tarde, desea convertirse en el gobernador de la región, para ello cuenta con EE.UU. y la misma ONU que tolera los continuos incumplimientos de sus sentencias condenatorias. Siria posee el yacimiento de gas posiblemente más grande del planeta, en parte bajo el Mediterráneo y en parte bajo tierra firme. El país podría ser fraccionado: el noreste sería para el pueblo kurdo, el sudeste para los chiitas, el sudoeste para un Líbano en expansión que sigue bajo la influencia de Francia y finalmente el noroeste para los sunitas.

Una de las razones para comprender esta situación reside en la pérdida de importancia que ha tenido el petróleo en favor del gas natural al ser este menos contaminante y menos costosa su extracción y sus posteriores procesos. Las luchas por el control de los yacimientos y las ventas de gas se multiplican y alcanzan cantidades difíciles de cuantificar para nosotros; está ya en marcha el *Gasoducto del Siglo* (Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán y China de oeste a este, de 8.000 km. de longitud). Es inminente la inauguración del gasoducto ruso *South Stream* que alimentará a Europa sin pasar por Ucrania (Mar Caspio, Bulgaria, Serbia, Hungría, Austria, Italia...). La situación en Siria ha detenido la llegada del *Gasoducto Islámico* que, procedente del yacimiento de gas iraní más grande del mundo (South Pars) junto al Golfo Pérsico y atravesando Irak, acabaría en Siria junto al Mediterráneo, o en el Líbano, con la posibilidad de alcanzar Europa a través de Grecia. Y así otros muchos planes, proyectos y realidades.

La barbarie y el estado de control.

Los Estados «Occidentales» del Capital, que se niegan a abandonar sus antiguas colonias que tanta acumulación de capital les proporciona, apuestan por la continua imposición y mantenimiento, en esta zona tan castigada, de una serie de Estados fallidos y de un caos organizado, donde la guerra y el terror aplican sus dosis de represión y muerte cotidianas. Pueblos diezmados a los que el Estado les garantiza un estado de barbarie social inmutable, obligando a

millones de personas al exilio, condenándolos a una supervivencia de no-vida permanente. Es tan grande el drama desarrollado por el capitalismo en esta parte del mundo, es tanta la barbarie conscientemente organizada, que no se encuentran los términos, ni las palabras adecuadas para describirlo. Cualquier descripción se queda corta ante el estado de barbarie impuesto por el Capital. Esta versión actual del colonialismo es la que mueve conflictos, guerras y convierte la barbarie humana, la peor de todas, en una incesante peste.

Nunca sabremos el intrínquilis de lo sucedido en París y lo de otros lugares del mundo. Nada sabemos sobre la connivencia de los Estados y sus servicios secretos con las tramas terroristas que visibilizan el horror. Horror que los Estados rentabilizan luego con sus ventas de armas, con la legitimización del estado de guerra y con el más cerrado nacionalismo que llega a la unión sagrada. Vemos como simplemente no acomodarse al dictamen de centro-derechas, social-demócratas o socialistas, simplemente partidarios del capital, merece el calificativo de radicales.

Tras la Segunda Guerra Mundial el capitalismo apareció, de manera táctica, con rostro más bondadoso y humano. Los países europeos, los mismos EE.UU., se alejaron del rostro salvaje y agresivo que habían mostrado en los ciclos anteriores. Se dio paso al bienestar de las clases productivas, de diversas maneras los Estados saludaron a los sindicatos para un mutuo entendimiento e intentaron conciliar las contradicciones. Hoy, y sin disimulo alguno, el capital se ha radicalizado; cualquier ganancia, conquista o beneficio es insuficiente. Nadie es tan radical como la banca, la bolsa y los Estados. Los lobbies y las multinacionales tienen sus hombres en los gobiernos, cámaras, cortes y senados. Los grandes países deciden cómo deben ser los pequeños o más débiles. Y los más celosos de la inviolabilidad de su soberanía no tienen ningún reparo en saquear a los que encierran intereses.

Son preocupantes las maniobras de los gobiernos europeos, los cuales para fomentar las xenofobias hacia los millones de refugiados que intentan alcanzar Europa los envuelven en historias como la infiltración de radicales entre aquellos refugiados. Así, aparecen pasaportes de terroristas que pasaron por Lesbos o se encuentran armas proporcionadas por inmigrantes que las introdujeron para pagarse el viaje, etc. Refugiados que quedan al antojo de los Estados europeos, cristianos y civilizados, que comercializan con sus vidas, dictan quién entra y quién no, siendo el criterio el de su posible explotación, explotación de su preciada mercancía: su fuerza de trabajo.

Y en este «Occidente» los Estados organizan la psicosis colectiva utilizando mediáticamente la serie de atentados terroristas tan mortales como espectaculares que oportunamente son retransmitidos por las televisiones y sus imágenes sobrecogen a una población enganchada a la pantalla. En un mundo

acostumbrado a la inmediatez de un presente tan continuo como efímero, se nos «vende» el terrorismo como una «novedad», como un «nuevo fenómeno social» a cuyo castigo debe acostumbrarse toda la sociedad. La espiral de terrorismo, represión y Estado de control siempre está presente con el Capital. Así como los experimentos de control y declaración de estado de guerra, con el ejército en la calle, con registros en miles de viviendas, cientos de detenciones, prohibición de manifestarse o una ciudad cuyos ciudadanos son confinados en sus casas durante cuatro días, como ha pasado en Bruselas y París, también en Frankfurt fueron desalojados estadios y grandes conciertos de rock. Obligatoriedad de exaltación patriótica y de su simbología desde colegios o institutos a grandes eventos deportivos oportunamente difundidos por la TV. Nos acostumbran a más Estado, a más sumisión, a más sociedad de control y vigilancia. Lo que imponen es la paz social en un estado de guerra.

Se vierte sobre nuestras sociedades el discurso de que el enemigo no sólo está fuera sino también en casa, entre nosotros mismos; se apela a sufrir incomodidades para nuestro bien y se exhorta incluso a la delación. «Estamos en guerra», es el clamor de gobiernos y partidos; y esta nueva guerra tapa y escamotea la que da origen a la más terrible de todas como es la guerra social. En nombre de la lucha contra el terrorismo minoritario se perpetúa la masacre social universal. Recordemos, a título de ejemplo, la hambruna que sufrió Irak anterior a la invasión y guerra de 2003 en la cual la población infantil sufrió una altísima desnutrición por el estricto bloqueo impuesto por occidente. El capital, bajo otros epítetos y eufemismos, mata de mil maneras en casa y fuera, tanto allí donde desarrolla sus guerras como donde administra su «paz social». La bolsa, los parques, las cumbres europeas, asiáticas y mundiales, los fondos de cohesión, ONGs... todos contra la gran amenaza terrorista.

Y la guerra es una guerra social de clase y en este caso la ofensiva la dirige el Capital y sus Estados. A la población nos quieren aislados, estupefactos, atónitos y anonadados delante de la pantalla y sus «noticias». ♦



Etcétera: *Refugiados*

Correspondencia

El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista o la miseria de la filosofía.

También hubiera podido escribir «El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista o la miseria en el medio intelectual». Todas estas referencias a un pensamiento crítico que marcaron profundamente los siglos XIX y XX, desde Marx a los situacionistas, podría resumirse en: «El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista o la miseria del marxismo». Quisiera aquí reflexionar sobre la pretensión de los intelectuales marxistas y cristianos, no de pensar, el pensamiento es para lo mejor o para lo peor nuestro destino común, sino de atribuirse, de apropiarse del pensamiento. Esta usurpación no es tan inocente como se pretende, es un reflejo del mundo dominante, de que aquello que se pretende una crítica se convierte en una reacción de defensa de la clase en el poder. Al igual que bastantes religiones, la religión judía, la religión cristiana o la

musulmana son religiones de «la Tierra Prometida», cualquier insatisfacción en este mundo, cualquier desgracia, tiene una solución en un futuro indeterminado. La Historia obsesiona a estas religiones, el mundo no va hacia la ruina, solo busca unirse a Dios, a fusionarse en lo Universal, a solucionar la contradicción que lleva en sí. Es el movimiento el que lleva el mundo, el movimiento del Uno, el movimiento del Universal. Estas religiones están obsesionadas por aquel (el mesías) o por aquellos (los pobres) que pondrán fin a la historia, a esta búsqueda obsesiva del Universal. Esta búsqueda del «sujeto histórico» se vuelve actualmente patética en los marxistas desde que les falta el mundo obrero. No echo en cara a estas religiones que digan lo que constituye el mundo, o que este movimiento del Uno o el totalitarismo del Uno sean diabólicamente efectivos para el capital, les echo encima que solo le tienen en cuenta a él e involucrarme en su causa.

Los intelectuales son, por desgracia suya, al igual que los clérigos, seres al margen de la sociedad real, al margen de una colectividad dada, son individuos aislados de la sociedad y comprometidos en el movimiento del Universal que conduce el mundo. Buscan el «sujeto histórico» que será a la vez el «sujeto social» que no son ellos y que les sacará de su aislamiento. Creen que el género les salvará de la individualidad. Confunden el ser colectivo, el ser social, y el género, el obrero, el pobre, el indígena...; evidentemente, el obrero, el pobre, el indígena tienen, bien que mal (más mal que bien) una vida social de la que está excluido el intelectual; pero no es el género el que hace al hombre. Buscarán lo humano en el género, el género humano. El individuo, hombre o mujer, pertenecería al género humano como la vaca al bovino. No es el género lo que constituye lo humano sino el ser que forma parte de una colectividad bien definida, a un pueblo entre otros pueblos, es el «humano-pueblo», el humano definido a partir de su pertenencia a un pueblo concreto, singular; es el ser de una colectividad que se inserta como ser social en un vivir juntos, en una comunidad de pensamiento ya sea en un pueblo de pescadores, en un barrio obrero o en una tribu de apaches.

«El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista» hace referencia a un seminario convocado por los zapatistas que tuvo lugar en Oventik, posteriormente en el CIDECI-UniTierra de San Cristóbal, del 2 al 9 de mayo de 2015, en memoria del filósofo zapatista Luis Villoro y del profesor de la Escuelita, Galeano, asesinado en mayo de 2014. Los zapatistas habían invitado a un gran número de personalidades amigas a presentar sus reflexiones y experiencias frente a la amenaza que la hidra capitalista supone para la Humanidad. Al finalizar las intervenciones, el subcomandante Moisés compartió con el subcomandante Galeano el uso de la palabra en nombre del comité zapatista presente. Se dedicó a dar cuenta hasta el detalle de las

dificultades de organización con las que se enfrentan a diario los zapatistas y las soluciones que aportan o también cómo, poco a poco, se va construyendo un tipo de vida colectiva autónoma y de resistencia frente al mundo capitalista.

En aquel momento me pregunté si el verdadero pensamiento crítico no era sino este movimiento de una sociedad sobre sí misma esforzándose en mantenerse fiel a sí misma frente al mundo capitalista. Es un pensamiento práctico, incluso pragmático, pero real, cuya fuente podemos encontrarla en las profundidades de una memoria colectiva, en las entrañas de una vida social que se remonta a la noche de los tiempos y que trabaja, se desarrolla, se inventa y se construye en medio de un mundo que le es completamente extraño y hostil. Frente a este pensamiento que calificaría de orgánico que, —¿a partir de qué simiente escondida en la memoria de un pueblo?— germina, crece, estalla, florece y se organiza para resistir. Las reflexiones y palabras de los participantes, por más interesantes que fueran, estaban lejos de la realidad: comentarios, análisis... el verdadero pensamiento crítico estaba en otro sitio, en el mismo movimiento zapatista o en todos los movimientos de resistencia de los pueblos o también en las resistencias que una vida colectiva opone siempre al avance de un mundo destructor de cualquier vida social merecedora de este nombre.

Dos maneras de pensar eminentemente prácticas que se enfrentan, inventando, creando, construyendo su propia realidad, por un lado el pensamiento de los comerciantes capitalistas que especula constantemente con los intercambios comerciales del futuro, pensamiento especulativo que crea el mundo que conocemos con sus minas a cielo abierto, sus plataformas de perforación, sus campos de maíz transgénico, sus consorcios de la droga, sus industrias de armamento...; por otro, el pensamiento de una colectividad que se reproduce como colectividad a través del don y los intercambios recíprocos. La una es conquistadora y destructora de cualquier tipo de vida colectiva; la otra descansa en la diversidad y el reconocimiento de las diferencias, en la «ley de las alianzas»; «un mundo que contendría todos los mundos» como dicen los zapatistas. Existe incompatibilidad entre estas dos opciones de la humanidad, entre la opción del Uno que suprime todas las diferencias, es la opción del Universal, y la de la diversidad y la pluralidad de mundos que hace de la diferencia la riqueza de los encuentros. La primera opción es invasiva, la segunda intenta resistir y reinventarse en condiciones cada vez más precarias, representa un obstáculo al movimiento del Universal; es el pensamiento crítico del Universal, representa el punto de vista de la diversidad frente al punto de vista del Uno, representado hoy en día por el capital. Es el pensamiento de los diablos y de los espíritus frente al de un Dios único, trascendente y todopoderoso. Es un pensamiento tenaz que arde y brilla bajo la ceniza de las

religiones, la encontramos trazando sus caminos clandestinos, sus senderos poco reconocibles, escapando a la mirada inquisitoria del Universal. Sí, es tenaz; es el pensamiento crítico verdadero, el pensamiento de un humano frente a un dios único y totalitario, a la vida dura.

A finales del siglo XVIII, los campesinos de las provincias del Reino de Francia se sublevaron, quemaron los castillos y los archivos señoriales, se libraron de la tutela de los aristócratas, aprovecharon la crisis del Único, compartido durante un tiempo por la aristocracia y la burguesía, para organizar a través de los bienes comunales, una vida libre y autónoma. Volvemos a encontrar este mismo movimiento de un pensamiento crítico del Universal en acción, moviendo a la gente, en los barrios populares de las ciudades. No se trata de un movimiento milenarista, sino más bien de un movimiento social de liberación, de una vida colectiva que surge y se organiza a nivel de barrio o de pueblo una vez que se han destruido las estructuras de dominación del Universal. Esto solo duró un período de tiempo, el tiempo que tardó la burguesía en sustituir a la aristocracia; y, en medio de la confusión el movimiento totalitario del Uno retomó el control de la situación.

En este caso, Hegel, filósofo cristiano surgido de la Universidad, no se pone al lado de los pueblos, no se pone al lado de la gente encolerizada que lucha por liberarse del yugo de la aristocracia, liberándose de todo el peso del Universal. Toma partido por el Universal, toma partido a favor de la burguesía, de Napoleón a caballo, de la unificación de los Estados nacionales, de Francia, de Italia y de Alemania (ya). Evidentemente que la revuelta de la gente, la insurrección de los pueblos inquieta a cualquier buen creyente por lo que intentará recuperar este pensamiento crítico en acción y trasponerlo al marco del pensamiento cristiano, lo que intenta hacer Hegel, que ve en este movimiento de un pensamiento crítico que seduce a la gente, el movimiento mismo del pensamiento universal y la resolución dialéctica de la relación amo/esclavo (la resolución de la oposición entre los contrarios, de la libertad y la coacción, por ejemplo; o si se quiere, la resolución de la contradicción inherente a cualquier desarrollo intelectual o en el corazón de la sociedad occidental). Juega la carta milenarista y revolucionaria que se encuentra de manera indirecta en el pensamiento cristiano contra la que juega la gente en la realidad: recuperar, inventar o reconstruir una vida colectiva que les pertenece, sin más. Dice lo que hace la gente, se apropia de su pensamiento, de su pensamiento en acción, de su pensamiento práctico, de su pensamiento en fase de realización, lo recupera. En Hegel esta recuperación permanece en el

dominio intelectual, no posee los medios para intervenir en la realidad, no busca fundar un partido, su partido ya existe, es la burguesía, el partido de la unificación de Alemania. A partir del momento en que la burguesía toma el relevo a la aristocracia, la crisis que había sacudido el pensamiento del Uno se desdibuja y «todo continúa como antes». Lo que le sigue será diferente: los clérigos, los nostálgicos de los estados teocráticos retomarán el pensamiento de Hegel para construir el partido del Universal, al que llamarán partido del pueblo y la recuperación del pensamiento crítico pasará con ellos, por ejemplo, del terreno intelectual al de la realidad con el estalinismo o con el estado islámico para poner otro ejemplo.

Marx critica el punto de vista que llama ideológico en Hegel pero no critica el punto de vista universalista. Marx llama ideología al hecho de ver en la sociedad la realización del pensamiento y, en lo que respecta a la sociedad burguesa, la realización del pensamiento del Universal. Hegel tiene razón frente a Marx en el sentido de que la sociedad es la realidad del pensamiento (o el pensamiento en su realidad) y la sociedad burguesa es evidentemente la realidad del pensamiento del Universal, del Uno que excluye cualquier diferencia. Es evidente que Marx tiene una idea en la cabeza cuando critica a Hegel en este punto; para él, la burguesía no puede ser el partido del Universal, es el pueblo, el obrero o el trabajador los que constituyen el partido del Universal. Mientras Hegel da testimonio de la Revolución francesa y del surgimiento de una nueva clase del Universal, Marx habla de la Comuna de París. Marx al igual que Hegel, es del partido del Universal; para Marx el Universal trabaja de nuevo la sociedad, ya no es la burguesía que es el partido del Uno, sino el proletario y todos aquellos que tienen conciencia del devenir mundo del Universal. El Universal ya no es una idea separada de la sociedad, monopolizada por una clase social (la aristocracia y después la burguesía) como constataba y deseaba Hegel. Marx critica lo que él llama ideología hegeliana: El Universal es el mismo movimiento de los trabajadores liberándose de la tutela de la burguesía en vistas a una sociedad sin clases, sin separación. El Universal ya no es una idea separada, se «materializa». Signo de los nuevos tiempos que se avecinan, el dinero es el Universal materializado. La burguesía ya no es la clase portadora de la idea como pudo ser la aristocracia, es la clase portadora del dinero, con ella el Universal se ha materializado. Un paso más..., y el Universal se hará

realidad..., y Marx tiene razón contra Marx..., y es lo que está a punto de sucedernos, sin tener que pasar por la revolución proletaria..., el capital es el Universal «materializado» que se realiza permanentemente, suprimiendo cualquier diferencia, cualquier tipo de vida social autónoma fundada en relaciones de reciprocidad de individuo a individuo. El Uno victorioso.

Al igual que los campesinos de las provincias francesas se aprovecharon de una crisis de Estado, de los conflictos de poder en las alturas entre la aristocracia y la burguesía para liberarse del yugo de la aristocracia señorial, los campesinos de París, de Marsella o de Creusot se aprovecharon de una crisis en la cima del estado, la derrota del Estado francés en guerra contra Prusia, para intentar liberarse de la tutela de la burguesía e inventar, recrear una vida social que les perteneciera, que se correspondiera con sus deseos, con su visión del mundo y de la vida. Y aquí aparecen nuestros intelectuales, salidos de las universidades, esforzándose en hacer pasar por el fórceps los deseos y anhelos difusos de una vida social distinta y en hurgar en el continente del Universal que, a fin de cuentas se muestra como el continente de la alienación y del poder. De la misma manera, en 1968 los proletarios de los barrios obreros de El Havre, Rouen, París o Marsella se aprovecharon de la crisis en la cumbre del capitalismo, que pasaba de nacional a transnacional, para entonar otra melodía, para bailar un baile distinto, para hablar entre ellos, para vivir una vida distinta, pero el partido del Universal permanecía vigilante, no había dicho su última palabra: los situacionistas rehabilitan el pensamiento de Marx que el estalinismo, se creía, había definitivamente enterrado. Y cuando Marx no es suficiente y da señales de fatiga o de debilidad se acude a Hegel para el rescate.

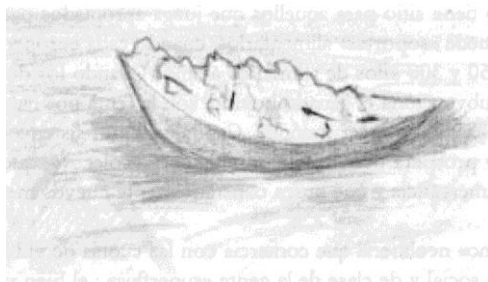
No se trata de quemar los libros de Hegel, Marx, Debord o Voyer, al contrario, nos aportan una visión, un punto de vista penetrante y de gran inteligencia sobre lo que constituye el mundo o el futuro del mundo del Uno. La insurrección de los campesinos, de la Comuna o de los proletarios son señales, señales inequívocas de una crisis momentánea del Universal, de una crisis pasajera del devenir mundo del Universal, un Leviatán que cambia de piel, que resopla, que engorda. Incorporan la insurrección de los campesinos, de los «comunards», de los proletarios en el futuro mundo de Leviatán, lo convierten en un elemento del devenir mundo del Universal e incluso su objetivo final: la revolución, el fin de la esclavitud, la vuelta de la Edad de Oro, el fin de la historia. Lo que no era sino señal se convierte con ellos en la razón más importante de la historia del Universal, y su «causa final» o su objetivo. Es un

error de perspectiva, y todo error de perspectiva es debido a la situación del observador. El palo parece deformado o torcido dependiendo de la situación del observador que se halla en la orilla, fuera del agua. El error óptico es siempre interesado y revela la opción que ha tomado el observador. Los campesinos, los «comunards», los proletarios se aprovechan solamente de la crisis pasajera, de un cambio de piel, de una etapa, de una aceleración repentina, de un ligero instante de incertidumbre, de vacilación, para crear, inventar otra vida, liberada por un corto espacio de tiempo de la camisa de fuerza del Uno. Estos teóricos están obnubilados por la Historia Universal del Uno, no ven más allá. Solo existe la Historia universal de la alienación; los filósofos de la «Historia» ignoran, no ven, se desvían del otro aspecto de la realidad. Hegel es un visionario, «ve» la unificación de Francia y, más allá, «ve» la unificación de Italia, «ve» la unificación de Alemania y, más allá «presiente» la unificación de Europa; toma el movimiento del Uno, el movimiento real del Universal modificando la geografía de Europa, pero no revela lo que genera la verdadera riqueza de la humanidad, la diversidad de usos y de tradiciones; no habla de la proliferación de las costumbres que constituyen la riqueza y la belleza de las provincias francesas, italianas o alemanas, no habla de la diversidad de lenguas, de la diversidad de usos y costumbres, de las tradiciones, de los bailes, cánticos, fiestas, carnavales. Solo ve la dinámica de la unificación, el movimiento del Uno, el movimiento del Universal, el movimiento de la alienación que transforma toda la diversidad, toda la riqueza de lo que existía en el folklore. Pero es precisamente esta diversidad, esta riqueza oprimida que reaparece, que se aprovecha de una ola, que se ha ido reconstruyendo en la sombra o en la clandestinidad y que se enfrenta de nuevo al totalitarismo del Universal, que reacciona también ante el avance del movimiento de unificación, ante una aceleración del proceso de alienación y que se revela ante una opresión más fuerte.

En Méjico, los pueblos indios resistieron tanto como pudieron a la colonización, o sea, al rodillo compresor del Uno, al rodillo compresor de un pensamiento único y pobre, el pensamiento especulativo de los mercaderes, el pensamiento especulativo del Uno, del individuo, de aquel que se ha emancipado de las normas de la vida social, de las reglas de la reciprocidad. Los pueblos indios representan y forman parte de la diversidad, de la humanidad real, resistiendo aún y organizándose para resistir. Los campesinos indios se definen con justa razón como hombres de maíz, hombres y mujeres verdaderos. Existe una enorme variedad de maíz; los Populca, por ejemplo, poseen el maíz blanco (poomok), el maíz blanco seco (tiichpoomok) , el maíz rojo (tsabatmok), el maíz sangre (nuukni piñonipiñmok) el maíz blanco amarillo (poccu'ucmok), el maíz rápido (jicxmok), el maíz amarillo

(pu'uchmok), el maíz amarillo seco (tiichpu'ucmok), el maíz rojo amarillo (tsabastpu'uchmok), el maíz negro (yikmok), el maíz negro violeta (chi'chykmok), el maíz rojo negro (tsabatssykmok), el maíz jaguar, (kaanamok), el maíz de dos colores (chikiñmok), el maíz verde blanco (tsuuspoockmok); podría decir, sin miedo a equivocarme que cada pueblo indio posee su propia variedad de maíz, han ido creando poco a poco su propia semilla en función del clima, de la altura, de la tierra y del entorno. Esta infinita riqueza está hoy en día amenazada.

Georges Lapierre, Oaxaca mayo 2015.



tcétera: *Patera*

Contra la barbarie, la solidaridad Dirigentes, racistas, explotadores, mercaderes de la muerte ¡ahogaros vosotros!

Era cuestión de tiempo y de manipulación. Tras la acogida de los refugiados, el verano pasado, en la estación de Munich decorada de manera festiva con el slogan de «Bienvenidos», la Europa «civilizada» de la oligarquía, del neoliberalismo, de la dictadura económica y de los burócratas decididamente fascistoides muestra progresivamente su verdadero rostro. Su pomposo «humanismo» y su hipocresía mortal se ahogan en los naufragios diarios del mar Egeo, en las aguas cenagosas de Moria en la isla de Lesbos, en las tiendas glaciales de Bruselas, en las alambradas de las fronteras «internas» que se abren y cierran con las porras de los policías, en los desfiles de los fascistas en las ciudades europeas, en los bombardeos de las «grandes potencias» europeas sobre los países en conflicto.

El núcleo duro de la UE tiene por finalidad guardar a los «intrusos» lejos de la pseudo-prosperidad europea, y construir «ghetos» centroeuropeos o balcánicos. Entre los perseguidos distingue según criterios sociales y de clase, según su competencia profesional, su nivel educativo y su religión. a los

«refugiados admisibles» de los «migrantes económicos en deportación». Militariza las fronteras en la región mediterránea reforzando las gendarmerías fronterizas. Bloquea en los sucesivos pasajes fronterizos a decenas de miles de personas. Crea «puntos de control» —campos de concentración temporales (hot spots)— para la gente expulsada por las guerras y la pobreza de África y de Asia, y proclama «zonas de tránsito» a regiones enteras para los refugiados, a saber cárceles de estancia obligatoria. En una palabra, perfecciona el cercado y el rechazo de una fortaleza que solo tiene sitio para aquellos que juzga apropiados para explotar. ¿O será que no puede «soportar» alimentarlos, cuando cada europeo tira de promedio entre 250 y 300 kilos de alimentos al año? Cuando los dos euros por día, con los que subvenciona el ganado bovino, son la renta por habitante de la gran mayoría del llamado «tercer mundo». Capitalismo: un sistema parasitario que se mantiene y prospera destruyendo la vida social colectiva, que transforma cualquier cosa en mercancía y que busca constantemente nuevos medios de explotación.

Un «antirracismo» neoliberal que comercia con las cuotas de vida y de muerte, una separación social y de clase de la gente «superflua»: el bien venido sirio «educado» y el indeseable afgano o pakistaní «no cualificado», el «cristiano civilizado» y el «peligroso musulmán». Vidas invivibles en manos de una élite europea política, económica y militar que llega a «gestionar» la brutalidad y la explotación que ella misma crea a través de las guerras que lleva a cabo en Irak, en Afganistán, en Siria. Con la venta de armas para asegurar sus intereses petrolíferos. Con el sostén de regímenes totalitarios, mafias multinacionales, militares y religiosas. Fomentando guerras civiles y conflictos devastadores. Estableciendo un precio —fuera de salarios, pensiones y «planes de austeridad»— a la vida y la muerte de las personas perseguidas. Con los premeditados naufragios asesinos en las «tumbas de agua» de los mares europeos y las pruebas de tortura en las montañas nevadas.

La fácil «denuncia» de la Hungría de extrema derecha que levanta alambradas e instala tribunales en las caravanas a lo largo de sus fronteras, condenando a los que «entran ilegalmente», y la retórica «democrática» a propósito de «los derechos» intentan esconder la realidad: la barbarie de los Estados que deciden quién vivirá y quién morirá, ya sea en su país ya sea en la frontera con el «desarrollado occidente» o por los caminos del desespero y de la explotación, en los barcos, en los camiones, a pie. Para ser al fin confrontado, si sobrevive, al frenesí xenófobo que empieza a mostrarse masivamente con manifestaciones, con agresiones e incendios criminales contra los centros de acogida en Alemania, en Suecia, en los Países Bajos, en la República Checa y con la simultánea subida de los partidos y de las organizaciones nacionalistas, islamóforas y de extrema derecha.

La hipocresía, el cercado y el darwinismo social

La política de la UE no prevé ningún cambio para asegurar a los refugiados corredores de entrada y de seguro y libre tránsito por las fronteras europeas. Al contrario, la Europa fortaleza se rehabilita constantemente, cada vez se construyen más cercados en su interior. Grecia, actuando como vanguardia de la UE, llama a los traficantes «comerciantes de esclavos» —como si trasladaran esclavos— al mismo tiempo que deja entreabiertos los pasos marítimos, provocando tragedias cotidianas y reforzando los circuitos ilícitos de transporte. Además, la creación de «hot spots» multiplicará el número de naufragios mortales en el Mediterráneo y en el mar Egeo, tal como sucedió con el muro de Evros, ya que el viaje hacia Europa será cada vez más peligroso. Porque no hay ninguna medida represiva que pueda impedir a la gente desesperada intentar escapar a los horrores de la guerra y de la pobreza.

Las alambradas levantadas en las fronteras de otros países son denunciadas pero las de Evros continúan en pie. Las características de la «situación de guerra» y de «urgencia» se mantienen intactas y la retórica de la extrema derecha quizás haya retrocedido provisionalmente, pero su lugar lo ocupa un discurso generalizado a base de «refugiados desgraciados» y de «migrantes irregulares», lo cual sirve de maravilla a la emergente orientación política griega y europea. Grecia-campo de concentración del reciente pasado se presenta ahora como «la cuna de la caridad y de la solidaridad». Y, oh sorpresa, las ONG, las organizaciones humanitarias y los media descubren a «seres humanos», hasta ahora invisibles, prisioneros o «migrantes ilegales» indeseables.

Cinismo e hipocresía. El 63% de griegos aprueba que su país no debería aceptar una estancia permanente de refugiados. Somos compasivos pero desde lejos. Lejos del país, lejos de los mares, lejos de las plazas, lejos de los barrios, lejos de los lugares públicos. Y lejos también de nuestros cementerios donde no hay sitio para los muertos de la misma forma que en nuestras ciudades no hay sitio para los vivos. Si en cierta medida los batallones de asalto del partido nazi Alba dorada están retirados de las calles, los porcentajes de voto se han estabilizado y su fascismo ha enraizado en la sociedad griega. Es cierto que estos porcentajes siempre han existido en Grecia ya sea incorporados al partido de derechas, ya sea dispersos en otros partidos. Aunque su líder haya tomado la «responsabilidad política» por los muertos, admitiendo así que su partido es una organización criminal y haciendo un guiño a los ideólogos nazis, los electores no se han dejado intimidar. El proceso de los asesinos del músico antifascista Pavlos Fyssas en septiembre del 2013 pasa casi desapercibido, con los pretendidos retrasos, y la pandilla de los jefes se pasea en libertad al mismo tiempo que los cuadros y sus compañeros se reorganizan a fin de salvar su

pellejo y reaparecer con un nuevo rostro, los mismos que hace poco declaraban: «Nada quedará en pie. Nada. Todo aquello que se mueva será abatido».

Al mismo tiempo, sus amigos de extrema derecha, enmascarados y armados, uniformados o no, inmovilizan, rechazan o destruyen las embarcaciones de los migrantes en las islas (solamente en los últimos meses se han registrado ocho casos similares) o expulsan masivamente e ilegalmente a los migrantes a la frontera greco-turca en Evros.

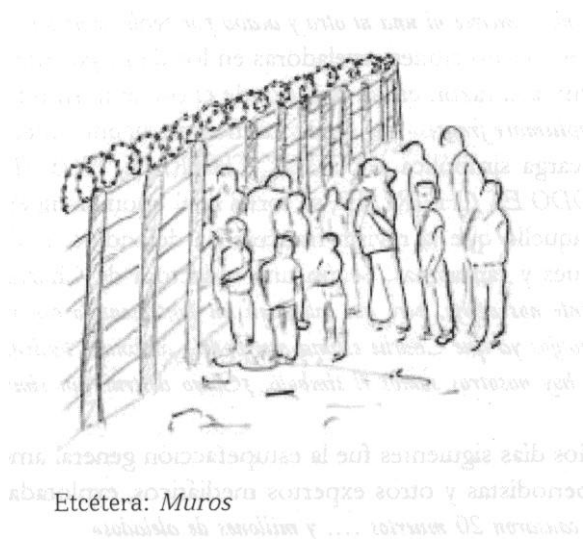
El fascismo o el racismo tiene varias expresiones. Existe en la calle y en internet, unas veces es sonoro y otras no. A veces calla ante el hambre de los migrantes en la plaza Victoria, otras veces crea falsos comités de habitantes que huelen a intolerancia, otras veces queda indiferente ante la miseria de los centros de acogida y de tránsito o cierra los ojos ante los muertos en la frontera. Llega desde todas las clases y de todas las partes de la sociedad. Y busca siempre la «limpieza interna» del enemigo común y la «expansión externa», ya sea por la violencia mortal directa, ya sea por el grito nacionalista y misántropo latente.

Jamás nos habituaremos a la muerte. Nunca dejaremos de ver en cada ser humano, al perseguido, al oprimido, al hambriento, al conjunto de la humanidad. Nunca olvidaremos que el principal slogan de los fascistas era «¡Viva la muerte!». Hoy la muerte salta al primer plano, sus productores y sus comerciantes la transmiten directamente ellos.

A nuestro lado hay también otros, dispersos en las multitudes de la inercia y de la apatía, gente que comprende lo que significa el desarraigo, el hambre, la solidaridad. Que no acepta las reglas del dogma neoliberal: los poderosos cada vez más poderosos mientras los pobres y los oprimidos han de luchar para sobrevivir. Aquellas y aquellos que luchan contra el poder y sus sirvientes, contra la explotación y sus dirigentes. Aquellas y aquellos que levantan barricadas contra los ataques racistas y fascistas. Aquellas y aquellos que se auto-organizan en redes autónomas y grupos de coordinación para compartir con los migrantes la comida, la ropa, las necesidades básicas, el humanismo, la solidaridad, la justicia, la dignidad, la libertad.

Abajo las fronteras, las alambradas y los muros que conducen a la muerte
Descendamos a los puertos, las calles, los barrios
Compartamos con los migrantes las necesidades y las esperanzas

Antifascistas de los barrios del centro de Atenas



Etcétera: Muros

Hemos recibido

JANVIER 2015 LA FRANCE ÉTEINT LES LUMIÈRES. L'Insomniaque. Paris, julio 2015.

La editorial **L'INSOMNIAQUE** publicó el pasado mes de julio un libro de 75 páginas bajo el título: *Francia apaga las luces; una epifanía al revés*. Se trata de una recopilación de textos, artículos periodísticos, opiniones en medios audiovisuales o en las redes sociales, noticias, reflexiones y citas bibliográficas derivados de los ataques a la revista Charlie Hebdo y al almacén Hyper Cacher entre los días 7 y 9 de Enero de 2015. Todas las citas se hallan debidamente referenciadas en cuanto a su autoría y fechas.

A lo largo de sus páginas se pone de manifiesto la gran manipulación mediática que se produjo tras los atentados, boom que sirvió para la adopción de medidas de control, censura y represión extraordinarias a cambio de la seguridad ciudadana. Una de las citas que aparece en el documento no es actual, su autor es Benjamin Franklin y reza así: «*Un pueblo dispuesto a sacrificar un*

poco de su libertad por un poco de seguridad no se merece ni una ni otra y acaba por perder a ambas»

Esta recopilación de reacciones reveladoras en los días siguientes contribuirá a un saludable retorno a la razón en un país donde el oscurantismo ha apagado sus luces. «*Un 11 de septiembre francés*» fue como calificaron algunos medios lo acontecido. La enorme carga simbólica «*YO SOY CHARLIE, NOSOTROS SOMOS CHARLIE ... TODO ES CHARLIE?*», se torna cual boomerang en arma arrojadiza contra todo aquello que la revista francesa ha defendido: la destrucción de símbolos, de tabúes y fantasmas. Según una redactora de Charlie Hebdo: «*Es formidable que la gente nos apoye, pero nos coloca en un contrasentido con respecto a lo que significan nuestros dibujos ya que Charlie estima que podría continuar haciendo caer tabúes y símbolos. Salvo que hoy nosotros somos el símbolo. ¿Cómo destruir un símbolo que es uno mismo?*»

Lo que marcó los días siguientes fue la estupefacción general amenizada y amplificada por los periodistas y otros expertos mediáticos, explotada por los políticos. «*Los ataques causaron 20 muertos y millones de alelados*»

En el documento se recogen noticias de reacciones histéricas que se produjeron en escuelas, donde niños de 10 años fueron castigados por negarse a decir «Yo soy Charlie» y sus familias convenientemente investigadas. Igualmente se recogen reacciones islamofóbicas y de signo contrario, como revela el dato de que durante las semanas siguientes a los ataques se incrementaron de forma notoria las inscripciones en las mezquitas para profesar la religión islámica, así como las venta de ejemplares del Corán.

También se ofrecen datos económicos de lo que significó el boom mediático. No sólo el impresionante número de ventas de la revista atacada y las donaciones recibidas, sino también las medidas que la Asamblea Nacional adoptó para favorecer a los medios, tales como la reducción de impuestos o subvenciones extraordinarias, lo que se conoce como el *Bussines Je suis Charlie*.

Y la historia continua..... cuando todavía no habíamos terminado de leer el libro objeto de las líneas que preceden, el 17 de noviembre pasado se produjeron en París nuevos ataques a la población, ataques indiscriminados y simultáneos, sin otro objetivo que el de provocar la atención mediática que tan buenos resultados había proporcionado con el charlismo.

En esta ocasión, ya no se trata de identificar a la población aterrorizada con el símbolo «Todos somos Charlie», sino que el actual presidente de Francia François Hollande ha declarado la guerra a los «terroristas islámicos», ha decretado el estado de excepción por tres meses, ha decidido saltarse –con el beneplácito de sus socios– el tope de déficit público al que le obliga la política económica europea con la finalidad de rearmar a ejército y policía, y elevado a nivel planetario un viejo símbolo belicista, machista, chauvinista y bastión del

imperialismo francés: La Marsellesa. Todo el mundo debe cantar este himno a menos que quiera correr el riesgo de ser considerado filoterrorista.

La primera consecuencia de la declaración de guerra al ISIS ha caído – paradójicamente– sobre las espaldas de los miles de manifestantes que el 29 de noviembre reivindicaban políticas efectivas contra el cambio climático. Numerosos efectivos policiales acorralaron, masacraron y detuvieron a personas que pacíficamente se manifestaban en la Plaza de la República, lugar emblemático de la protesta rebelde parisina, hoy secuestrado para perpetuar la memoria de las víctimas como símbolo de la sumisión al Estado y sus ejércitos.

«Del estado de emergencia al estado policial va un paso de botas claveteadas.»

Corsino Vela. LA SOCIEDAD IMPLOSIVA. Muturreko burutazioak, 2015

La peculiar estructura del escrito de Corsino Vela construye, a *more geometrico*, un valioso almacén para dar cuenta de nuestra sociedad y de su probable derrumbe. Tesis tras tesis, como hiciera Spinoza con sus proposiciones, demostraciones, corolarios y escolios, va avanzando con riguroso orden, cada tesis avanzando sobre la anterior, desplegando otros aspectos, nuevas consideraciones dentro de un marco conceptual definido y construido a partir de la teoría crítica y sus fundamentos marxianos .

A partir de las categorías elaboradas por Marx en su análisis del modo de producción y de vida capitalista, –plusvalía absoluta, plusvalía relativa, dominación formal, dominación real, tendencia decreciente de la tasa de beneficio, crisis, ley del valor– el autor analiza el recorrido de esta relación social que es el capital, desde su fase de dominación formal (fuerzas productivas en ascenso/plusvalía absoluta) hasta su actual fase de dominación total que el autor cualifica como forma implosiva.

Este análisis no se ciñe solo en lo económico sino que se articula obligadamente con las resistencias que en cada fase se dan, con lo peculiar en cada una de ellas. Se muestra pues cómo en su fase de dominación total ya no basta la respuesta formal sino la supresión práctica del valor, más allá de su superación ideológica. De igual forma los síntomas de su crisis terminal se corresponden con su carácter implosivo. Fase terminal (dominación total) que abre el paso de la posibilidad a la probabilidad de la superación del capital.

El encadenado de tesis, con el grado de abstracción que implica, no pasa por encima de las diversas formas de nuestra cotidianidad, de las luchas que en ella se dan, de la confrontación que estas originan, de las alternativas que se discuten. Entra en consideración polémica sobre las cuestiones más latentes: las actuales formas de lucha en el ámbito anticapitalista, las ilusiones fraguadas durante el 15M y las agrupaciones posteriores, la perduración del antagonismo

de clase y las luchas autónomas con la construcción de una comunidad de lucha frente al capital y a sus expresiones institucionales. Reflexionar sobre ello, desde una base teórica firme, es precisamente el objetivo del libro.

Este encadenado de tesis, y no de interrogaciones, es en su estructura misma y en la voluntad de su autor una interrogación sobre nuestro acontecer, y la propuesta de un diálogo crítico superador del propio escrito y que aporte quizás nuevas categorías para entender los cambios profundos que a nivel técnico, social, económico se están produciendo. Es a partir de esta propuesta del autor que apunto esta consideración:

Hemos visto cómo estas tesis van dando cuenta del desarrollo de esta relación social capitalista desde su fase expansiva, de dominación formal, hasta su actual fase implosiva de dominación real y total. En su fase expansiva, su crítica en acto es el movimiento obrero revolucionario en las formas de poder obrero, consejos obreros, sindicalismo revolucionario,... en las que no se contempla la supresión/superación del valor, sino la reapropiación del capital. La probabilidad de realizar la supresión del capital solo se abre paso en la fase de dominación real y total, solo ahora se presenta como probabilidad y necesidad real de la humanidad. El capital en su fase terminal se realiza como movimiento implosivo, un sistema que llega a su límite y se desmorona. Derrumbe pues, no repentino sino como proceso inexorable de descomposición.

Aunque a lo largo del escrito aflora constantemente y explícitamente la crítica a la ideología del progreso y a una comprensión teleológica del acontecer histórico, ¿no es en este encadenado (fatal) de dominación formal, real y total que Hegel gana la partida? Incluso Marx en su estudio de las formas arcaicas de la propiedad en Rusia y en discusión con los *narodniki* había rechazado la acusación de postular un paso fatal por el capitalismo para la revolución emancipadora afirmando en su carta a Véra Zassoulitch que en el caso de Rusia, el *mir*, la comuna rural rusa podría convertirse en el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia sin la necesidad de su paso por el capitalismo.

Como también recoge el autor a lo largo de todo el escrito, el capital convierte (tendencialmente) cualquier cosa en mercancía, en valor (de cambio). Es importante este 'tendencialmente' pues quiere decir que incluso en la fase terminal de dominación capitalista queda relación social fuera de la relación hegemónica capitalista. Este exterior, este desde afuera da pie pues a entender el fin del capitalismo no tanto a partir y como prolongación del desarrollo capitalista, sino como salto fuera de este desarrollo, al lado, construyendo ahora otras relaciones sociales de intercambio no mercantil que predominen sobre la relación social capitalista.

Roldán Ruiz, Martin: GENERACIÓN COCHEBOMBA. Pepitas de calabaza, Logroño, 2015

Dentro de su nueva colección **Americalee**, Pepitas ha editado la primera novela del peruano Martín Roldán, un texto que el mismo autor dio a conocer mediante autoedición y que ha ido despertando interés por convertirse en importante testimonio de los difíciles años ochenta en ese país. Lima, marco de la novela, en esos años se veía afectada seriamente por las acciones destructivas que Sendero Luminoso lanzaba contra las infraestructuras de las ciudades dentro de su programa de lucha armada. Época, en fin, de escasez, apagones y represión.

La novela, llena de referencias de letras de canciones de los grupos de rock subterráneo (movimiento musical próximo al punk ibérico), se inspira en la experiencia vivida por el propio autor como subte, formando parte de una banda de Hard Punk . Una música que servía de expresión a una juventud desesperanzada inserta en una época de fuerte crisis económica y violencia social, donde no se veía futuro posible satisfactorio y que llevaron a muchos jóvenes al enfrentamiento con el sistema, a la ruptura de sus normas, a la provocación.

Narra, la novela, el transcurrir de los días de sus protagonistas, por las calles y locales urbanos marginales de sus barrios, a la búsqueda de diversión y del subidón de adrenalina que les provocaba la música, las drogas y el sexo. Tejiendo una amistad basada en la identidad que, a modo de comunidad, les servía de apoyo en su precaria existencia. El desprecio a los valores burgueses (al trabajo, al esfuerzo), el rechazo a la precaria y derrotada vida de sus mayores y la imposibilidad de creer en promesas de futuro, les hacía buscar en los enfrentamientos momentos de autoafirmación, de satisfacción personal, de espacio propio.

Mientras, Sendero Luminoso aprovechaba esta encrucijada para reclutar a otros jóvenes.

De la experiencia humana en este cruce de caminos entre Sendero Luminoso y los subtes habla este libro.

Eric Hazan. LA DINAMIQUE DE LA REVOLTE. SUR DES INSURRECTIONS PASSEES ET D'AUTRES A VENIR. La fabrique éditions, 2015

Acierto tras acierto nos llega ahora este libro de La fabrique ed. útil para pensar las revueltas y revoluciones pasadas y las que están por venir. Útil para entender como posibles las revueltas venideras.

De una rápida aproximación a las revoluciones francesa, rusa (1905 y 1917), alemana (1919), española (1936), la comuna de París, la insurrección zapatista,... saca Eric Hazan unas consideraciones generales: no es tanto las ideas políticas lo que desencadenan estas revoluciones, sino el hambre, la rabia: la correlación de fuerzas que al inicio podría hacer impensable el levantamiento se modifica a lo largo del proceso revolucionario gracias al contagio y a la deserción, defección de las fuerzas represivas.

Más allá de unas consideraciones generales sobre estas revoluciones y revueltas, Hazan se fija en su desencadenamiento, en sus comienzos, en el punto que origina su estallido, y es a partir de aquí que traza una tipología de estas revoluciones según hayan sido impulsadas por partidos homogéneos y dirigentes, como es el caso de la revolución alemana (1920-1923) impulsada por el KPD, o la revolución china de 1927 por el Komintern; o no, como es el caso de la revolución mexicana de 1910, o la rusa de 1905, o la española de 1936. Entre ambas sitúa la revolución de Octubre de 1917 y la alemana de 1918, pues si bien son impulsadas por partidos, estos partidos nada tienen de homogéneos, disciplinarios, dirigentes.

En la construcción de esta tipología, Eric Hazan repasa y sugiere varias lecturas gracias a su larga mirada sobre estas revoluciones, más allá de una mera clasificación formal. Si nos atendiéramos a ésta, anotaríamos la fácil arbitrariedad de cifrar el momento inicial de las revoluciones: ¿Cuándo acaba el momento inicial? Lo mismo diríamos del desencadenamiento pues ideas, necesidades, rabia van más juntas. Más allá de una cuestión formal –tipológica– son las consideraciones sobre los acontecimientos rebeldes lo que convierte este libro en una afirmación revolucionaria.

FLAUTA DE LUZ. BOLETÍN DE TOPOGRAFÍA nº 3, Portalegre, Portugal, 2015

Imposible anotar en una página el amplio mundo conceptual y poético aquí convocado. Amplio, que no quiere decir disperso pues todas las contribuciones a la revista se anudan bajo el terreno de la crítica de este mundo organizado por el capital y por la técnica. Lo que sí podemos hacer es incitar a su lectura anotando las cuestiones por las que los artículos trascurren:

Discusiones a partir de libros, de crítica de libros y revistas sobre la revolución de los claveles, sobre la anarquía y lo sagrado, sobre un encuentro con *Desesperar*.

El periplo portugués de Guy Debord y el encuentro profundo y pasajero de José Miguel Pérez Corrales con Portugal

Sobre el deporte en el mundo contemporáneo. Sobre el trabajo (Tripalium).

Importancia de la naturaleza, de la relación del hombre con la naturaleza.

Como en la anterior entrega, el n° 2 da Flauta de luz, da gran importancia al mundo indio. Aquí: Para una antología de la poesía ameríndia contemporánea. Sobre el genocidio indio en los Estados Unidos de América. La inclusión, en la Constitución del Ecuador, de los Derechos de la naturaleza, o Pachamama. La cosmogonía india a partir de las lenguas indias.

Más notas, poesías, pinturas...acaban configurando esta oportuna revista a contratiempo.

Maurice Piazola. PEINTRES ET VILANS -LES ARTISTES E LA REINASSANCE ET LA GRAN GUERRE DES PAYSANS DE 1525-. L'Insomniaque 2015.

En el año 1525 se desarrolló la Rebelión de los campesinos en Alemania. Su programa, que intentaron poner en marcha, concluía: «Omnia sunt communia (Todo es común), cada cual recibirá según sus necesidades y de acuerdo con las circunstancias». Después de largos períodos de insurgencias contra la opresión, una vez más los plebeyos se rebelaban contra un sistema de dominación en crisis (el feudalismo) y contra otro que se imponía (la burguesía). En esta situación contradictoria de inicios del siglo XVI, la religión, como ideología dominante del momento, se volvió a dividir, esta vez precisamente en Alemania. La Reforma de Lutero triunfó sobre la Contrarreforma en aquellos territorios donde se desarrollaba el espíritu del capitalismo. Los nobles reaccionaron violentamente, sobre todo contra los campesinos al encontrarse ante este proceso en el que perderían la posición dominante. La burguesía tomaba el mando en las ciudades y se preocupaba por el incremento de los beneficios en sus negocios, tanto mercantiles como en la incipiente industria, y por ampliar las bases de su poder político. El campesino sometido a un régimen de servidumbre que ya mostraba grandes desequilibrios, podía huir a las ciudades para someterse a la explotación de la burguesía o verse abocado al vagabundeo.

F. Engels analizaría esta situación y su consecuencias en «La guerra de los campesinos en Alemania», que publicó en 1850 en los n° 5 y 6 de la «Neue Rheinische Zeitung –Politisch-ökonomische Revue». En 1921 Ernst Bloch publicaría «Thomas Munzer, teólogo de la revolución», donde relataba la lucha campesina y la importancia que en ella tenía el pensamiento de este predicador revolucionario, que escribía en sus manifiestos: «Escucha: he puesto mis palabras en tu boca y te han colocado hoy por encima de los reinos, para que arranques, rompas, disperses y destruyas y para que plantes y construyas. Una muralla de hierro se ha levantado entre los reyes, los príncipes, los curas y el pueblo. Luchad, si queréis, la victoria milagrosa será el ocaso de los tiranos impíos y brutales».

Maurice Pianzola (1917-2004), periodista, crítico de arte e historiador suizo, desde joven empezó a militar en la Juventudes Comunistas. Escribió varios libros, entre ellos tres sobre las rebeliones campesinas y plebeyas en Alemania y en Europa, el primero: «Thomas Munzer ou la guerre des Paysans» (1958), reeditado varias veces, la última por Editions Héros-Limite con un prefacio de Raoul Vaneigem. Después publicaría, en 1962, «Peintres et Vilains –Les artistes e la Renaissance et la gran guerre des paysans de 1525– «que ahora reedita Insonmiae en un cuidado libro. Finalmente, en 1966: «1500-1700: les Renaissances et les revoltes».

En «Peintres et Vilains», Pianzola profundiza en la estrecha relación entre una gran parte de artistas y el movimiento de plebeyos y campesinos. El arte de esta época es ya un nuevo arte que ha roto definitivamente con los presupuestos estéticos del último gótico. En el Renacimiento surge una nueva estética acorde con la nueva forma económico-política que se está imponiendo, sobre todo en el norte de Europa donde el artista no está tan ligado a la Iglesia y a la nobleza Condotiere como en Italia y se define como una individualidad independiente. La mayoría de los artistas para ganarse la vida deben ejercer otros oficios, muchos de ellos serán impresores, debido a que la imprenta transformaría el mundo del libro y también el del arte, y se especializarían en la impresión de grabados. La impresión de grabados, transformaría definitivamente las posibilidades y facilidades de la reproducción de la obra de arte.

Pianzola nos muestra las obras de artistas como Jörg Ratgeb que participó en la rebelión campesina y fue ejecutado por desmembramiento en 1526, o los hermanos Hans Sebald y Barthel Beham y Geor Pencz que fueron expulsados de Núremberg por simpatizar con Thomas Munzer. También la de Alberto Durero que realizó un diseño para un monumento conmemorativo de la guerra de los campesinos. O bien, Urs Graf o el Maestro de Petrarca (Hans Weiditz), Lucas Cranach o Hans Holbein, etc. Muchos artistas tomaron parte activa en la situación política del momento en las ciudades donde vivían y tenían sus talleres, muchos de los cuales fueron, aparte de lugares artísticos, centros políticos. Sus obras, sus tablas y retablos, pero sobre todo los grabados nos muestran una crónica ilustrada donde podemos observar, no solo alegorías o pinturas simbólicas, sino que podemos también ver y saber sobre las situaciones cotidianas de la vida de los campesinos. Conocer sus rostros, saber en las condiciones en que vivían, los trabajos que hacían en los campos o los mineros en la mina; cómo vestían, cómo sonreían, hablaban, bailaban y se divertían, incluso cómo se besaban y también cómo luchaban, todo esto se nos muestran en los diversos grabados seleccionados por Pianzola y bellamente reproducidos en este libro. Asimismo, encontramos toda una serie de grabados

que nos muestran el mundo simbólico, la danza de la muerte o las imágenes y aspectos detallados de la Muerte, los cuatro jinetes del Apocalipsis, la expulsión de los mercaderes del templo, la Melancolía o un bello y significativo Árbol de la Sociedad en el que se nos muestra la jerarquización social desde la copa a la base. También acciones cotidianas de la lucha, vemos a unos campesinos colgando a un mercader de «indulgencias» o grupos de campesinos atacando a nobles o como dos mujeres apalean a un monje... Estamos por tanto ante un libro realizado con un bello continente que resalta la calidad de su contenido.

Finalmente es interesante señalar, respecto a las rebeliones campesinas en Alemania, que Editions 6 Pieds sous Terre, una editorial de Saint-Jean de Védas en el Languedoc-Roussillon, está publicando un interesante comic, en tres volúmenes, titulado: «La Passion des Anabaptistes», con dibujo de Ambre y guión de David Vandermeulen. El primer volumen: «Joss Fritz» (2010), del que por cierto Alberto Durero realizó un grabado, explica la rebelión Bundschuh (Movimiento del calzado de cordones, para distinguirse de los nobles que calzaban botas sin cordones), desarrollada entre 1501-1502. El segundo volumen, «Thomas Munzer» (2014), sobre la guerra campesina de 1525. Para el 2017, se espera el tercer volumen «Jan Van Leiden», sobre la rebelión de Münster de 1534-1535.

Luján, Enric: DRONES. SOMBRAS DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR. Virus Editorial, Barcelona, 2015

Este opúsculo contiene una enorme sabiduría si nos atenemos a sus reducidas páginas y tamaño.

Se trata de un análisis que se adentra en la fenomenología de lo real hasta penetrar en la gran simbología que entraña el aparato que triunfa ya en los mercados; una vez más, lo militar queda justificado –aunque la milicia se justifica ella misma– por la multiplicidad de usos y aplicaciones civiles que el arma posee: vigilancia de la agricultura, seguimiento de incendios forestales, control de fronteras, transporte inmediato de correo y mensajería, reportajes, periodismo, caza, topografía, 150.000 empleos en Europa, etc., la lista es inmensa. Pero el dron –llamado también RPAs [Sistema de Aviones dirigidos por Control Remoto], o UAV o VANT, [Unmanned Aerial Vehicle]– fue diseñado para matar. Esta es su misión, su objetivo y el fin para el cual fue creado. Lo demás, lo es por añadidura.

El autor desentraña este instrumento más allá de sus radares, computadoras, sensores e instrumentos mortíferos y se adentra en la consideración del fetichismo que encarna y arrastra; el dron es uno de los paradigmas de las guerras invisibles que apenas provocan alarma; su discreción social, su tránsito

inadvertido, su misma eficacia que lo hace letal sin destruir como es el caso de los bombardeos devastadores y masivos anunciados en las ciudades por las sirenas, no ahuyentan a la gente. Y aunque ciertamente han muerto muchos civiles como *daños colaterales*, se prevé que con el perfeccionamiento de los aparatos tales daños disminuirán. Precisamente por su discreción pasa más desapercibido que si se tratara de escuadras de aeronaves. El dron disimula el carácter de barbarie que trae toda guerra, es la máscara que bajo un espectro aséptico dirige la nave hacia un ritual victimario.

Liviano y silencioso, aparentemente inofensivo, se desliza este artificio que toma el nombre del zumbido de la abeja. En realidad es el embajador para todo nuestro universo geográfico, que lo ve todo, lo escudriña, escucha, vigila y en última instancia juzga sumariamente, aplicando la ley y el mandato que remotamente tiene encomendados. Libia, Afganistán, Irak, Somalia, Yemen, Pakistán, Siria, Palestina... países permanentemente sometidos las 24 horas a la vigilancia y la amenaza sin posibilidad de ocultamiento: se trata de la guerra contra el terror.

Luján remarca la importancia de ver la verdadera relación social establecida por la aparición de estos artefactos; como señala Shaw, *como humanos, nos adaptamos a los objetos y nuestros mundos cambian a causa de ellos (...)*. Estos extraños instrumentos con y por su sofisticación ocultan la verdadera relación no establecida entre cosas sino entre personas; entre dominadores y pueblos a dominar, entre buscadores de lejanas riquezas y personas que dificultan su posesión. Esta lucha contra la insurgencia *refunda* la guerra con una aparente superación de la misma, sin desembarcos ni invasión de territorios, ni destrucción de infraestructuras, ni ejércitos abiertamente enfrentados, sin trincheras y sin apenas desgaste económico. Solo tienen que temer los que *han hecho algo malo...*

Y sin embargo, puñados de seres preseleccionados son asesinados cada día desde 10.000 kilómetros de distancia a través de un juego virtual, ante una pantalla y un *joystick* que en tiempo real muestra y sigue la vida ordinaria del individuo escogido. Cuando el lejano piloto lo cree oportuno, dispara el misil. Son ya bastantes millares las personas que han sucumbidas calcinadas o simplemente que han sido suprimidas a través de estos artífices mediante una especie de batallas lúdicas por parte de quienes manejan los mandos frente a los monitores. El Pentágono tiene capacidad para llevar a cabo este tipo de guerra hasta en 75 lugares distintos en el mundo, de manera simultánea.

Queda también explicada de qué manera nuestras sociedades viven muy adentradas en la cultura del armamento –películas, TV, literatura, ferias anuales, exhibiciones aéreas... así como en la práctica de la violencia de grupos y países armados que deben ser combatidos en legítima defensa, y, cada vez más, con

acciones preventivas. El Estado islámico, Isis, reemplaza a las centrifugadoras de Irán como éstas sustituyeron a Gaddafi y éste a Saddam Hussein el cual a su vez fue suprimido tras las guerras de los Balkanes... la tecnología de la imagen ha ido cobrando importancia en el conjunto de las tecnologías militares; todo ello, como el asesinato de Bin Laden, está filmado y transmitido en tiempo real desde el aire y desde las cámaras emplazadas en los cascos de los soldados.

Las cámaras que con mayor definición lo hacen, sin embargo, son las de los drones.

Olagüe, Ignacio: LA REVOLUCION ISLAMICA EN OCCIDENTE. 532 pp. Plurabelle, 2004

El nacimiento de cualquier nación que se precie se basa en gestas épicas llevadas a cabo por héroes abnegados que no dudaron en sacrificar su vida para salvaguardar las esencias genuinas en las que se pretendía sustentar el edificio nacional.

La nación española no podía ser menos en esta carrera heroica hasta su implantación definitiva con la derrota del último bastión árabe de Granada. La invasión de la Península Ibérica por los partidarios del profeta Mahoma en el año 711, fue detenida en las montañas de Covadonga por un puñado de valientes dirigidos por el rey Don Pelayo. A partir de ese momento se inicia la reconquista de la península por los cristianos que tardaría casi 700 años. Esto es lo que nos han enseñado en la escuela y es de suponer que los manuales escolares sigan en la misma línea.

Pocas discrepancias ha habido en contra de esta explicación, aunque ya Américo Castro mostraba su desacuerdo con la misma, pero sin profundizar excesivamente. Pero en 1969, Ignacio Olagüe, un prestigioso intelectual franquista que había militado en la JONS, publicó en francés un ensayo histórico titulado *Les arabes nont jamais envahi l'Espagne*, en el cual se retomaban algunos presupuestos teóricos esbozados por Américo Castro, pero profundizando mucho más en el intento de destrucción del mito de la conquista.

La contundente respuesta a esta sorprendente explicación de la islamización de la Península Ibérica, corrió a cargo del profesor Guichard; en la conocida revista *Annales* escribió un artículo titulado *Les arabes ont bien envahi l'Espagne*, en el cual este historiador señala que estructuras sociales importadas de Oriente y de África del Norte se implantaron sólidamente en al-Andalus a partir del siglo VIII.

La Fundación March decidió publicarlo en castellano en 1974, pero con el título original que respondía a lo que el autor intentaba demostrar: *La revolución*

islámica en Occidente, ya que Olagüe sostenía que lo que en realidad se había producido no era una invasión árabe de la Península, sino una revolución cultural (el islamismo), propagada fundamentalmente por los mercaderes que comerciaban con los hispanos. Por último, en 2004, la editorial Plurabelle decidió reeditarla con el título primitivo.

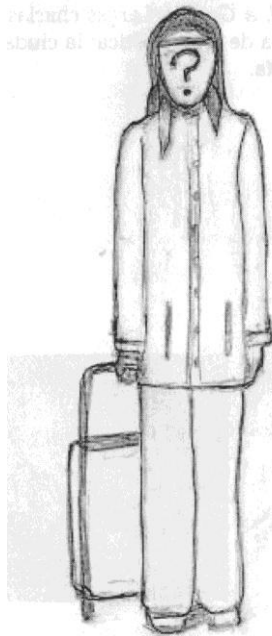
Para Olagüe todo empezó con una guerra civil entre partidarios del unitarismo (arrianos y otros), contra trinitarios (católicos). En este enfrentamiento acabó triunfando el arrianismo que tenía muchos puntos en común con el islamismo y de este modo fue arraigando paulatinamente la doctrina de Mahoma.

Muchos historiadores han calificado esta obra de un pseudo historiador como un auténtico disparate, pero nos da la impresión que la historia oficial que nos han contado contiene disparates aun mayores.

Santiago Alba Rico afirmaba, «La historia proporciona *toda clase de precedentes* a la medida de todos los discursos y de todos los gustos» (*Las reglas del caos. Apuntes para una antropología del mercado*), pero Samuel Butler era todavía más contundente cuando afirmaba: *Dios no puede alterar el pasado, los historiadores sí.*

El tejido histórico, por regla general, se deshilacha sin remedio, especialmente en períodos críticos, y la llamada alta Edad Media es uno de ellos, especialmente en nuestro país; así pues, reconstruir ese período totalmente deshilachado y lleno de flecos resulta muy difícil. Si además tenemos en cuenta que la historia es un coto cerrado al que sólo pueden acceder los historiadores, poco podemos hacer la gente corriente para desentrañar los fraudes históricos que nos quieren hacer tragar.

En este caso el problema es que uno de esos flecos, que no ha podido ser integrado en el tejido histórico, vuelve a aparecer de nuevo como si el tiempo transcurrido desde el siglo VIII hubiera quedado congelado y un problema historiográfico de excepcional importancia como es la rápida islamización de la Península en aquel siglo, vuelve de nuevo a estar impregnada de la luchas religiosas entre las diferentes religiones monoteístas y por tanto su estudio queda desplazado a una simple cuestión religiosa, ya que la página *webislam* de Internet, utilizando la edición Plurabelle, llevó a cabo en 2013 una edición electrónica con una introducción del converso español Umar Ribelles, y aunque no conocemos los objetivos que se persiguen con esta última reedición del libro, desde nuestro más puro laicismo dudamos que estén interesados en resolver de alguna manera este interesante problema histórico.



Etcétera: *Innombrable*

In memoriam

Jesús Lizano (1931 - 2015)

El 25 de mayo del 2015 moría Jesús Lizano, poeta y mamífero. El mismo día el volcán Popocatepetl, el cerro que humea, registró 90 exhalaciones, acompañadas de emisiones de vapor de agua y gas que formaron *columnas poéticas* de entre 1'5 y 2'5 kilómetros de altura. Entre el 26 y 27 de mayo, registró 108 exhalaciones y 3 explosiones acompañadas de vapor de agua, gas y ceniza. Fue la *canción del Popocatepetl*, su adiós al *colectivo Jesús Lizano*.

Con Jesús compartimos muchas situaciones, realidades y proyectos. Muchas tardes-noches al *carrer Perill, a Gracia*. Largas charlas, algunas manifestaciones, al menos una de ellas poética: la ciudad, las Ramblas, el mar, una golondrina, su poesía.

Lamento ácrata

¡Ellos
han!
¡Nosotros
hemos!
¡Vosotros
habéis!
¡Tú
has!
¡Él
ha!
Pero, yo,
¿eh?



Para saber más de su aventura poética: www.lizania.net

Federico Arcos (1920 - 2015)

Con gran tristeza informamos de la muerte de nuestro compañero, amigo, padre y abuelo, Federico Arcos, en Windsor, Ontario, a la edad de 94 años.

Los últimos meses fueron difíciles para él, pero en suma, podemos decir que vivió una vida larga plena y admirablemente. Defendió valores humanos nobles y perdurables. Se preocupó por los seres humanos y por la Tierra. Creyó en la justicia y la libertad, en la solidaridad y en la compasión. Tuvo sobre nosotros una influencia poderosa y permanente.

No estamos todavía preparados para escribir sobre nuestro querido amigo, así que publicamos el siguiente texto, basado en un homenaje que le rendimos en Detroit con motivo de su ochenta cumpleaños.

* * *

Federico era hijo de gente humilde, obreros. Creció respirando el aliento del fervor anarquista de los viejos barrios cenetistas de Barcelona en las décadas de 1920 y 1930. Unos de sus primeros recuerdos era de cuando leía la prensa anarquista en voz alta a los compañeros y vecinos reunidos, porque no todos sabían leer. Cuando se produjo la revolución de 1936, él ocupó su lugar en la lucha, haciendo lo que hiciera falta, tanto si era enseñar a un compañero a leer, como si era atravesar la línea de fuego para recoger munición, como compartir un mendrugo de pan. Entregando completamente su energía y su juventud al Ideal y aprendiendo que ese sacrificio tiene como recompensa una mayor satisfacción que cualquier egoísmo que la sociedad burguesa pueda ofrecer.

Federico sufrió por sus creencias y sus principios. Fue testigo de la derrota de la revolución. Se vio obligado a exiliarse a Francia, donde tuvo que esconderse de la policía de Vichy. Tras regresar a España, pasó un tiempo en la cárcel y fue obligado a hacer el servicio militar. Después, participó en el movimiento clandestino antifranquista, y vio a muchos amigos de su juventud morir en la clandestinidad y en el exilio.

En 1952 emigró a Canadá y, al otro lado del río, en Detroit, encontró una dinámica comunidad anarquista, mayormente compuesta de españoles, europeos del Este e italianos. Federico era uno de los miembros más jóvenes de esta comunidad. En la década de 1970 nos conoció a nosotros y con el tiempo se convirtió en nuestro mayor, nuestro «abuelo».

Federico trabajó la mayor parte de su vida en una fábrica de la Ford. En su sindicato fue un compañero leal y respetado; Participó en la histórica huelga de los 110 días de los trabajadores del automóvil de Canadá, que se desarrolló en Windsor en 1955.

A lo largo de los años fue reuniendo uno de los archivos anarquistas más importantes en Norteamérica, en realidad, del mundo, en su modesto hogar.

Le dan las gracias en numerosos libros los historiadores que acudían allí a investigar, y donde eran bien recibidos y habitualmente dados de comer por

Federico y su mujer, Pura. Ella tenía su propia historia anarquista y todos la queríamos mucho. Pura murió en 1995.

Federico amaba la poesía, creó una encantadora colección con sus propios versos, con elegías a sus compañeros caídos y meditaciones sobre la condición humana. Era un compendio de poemas, canciones y refranes, y podía recitar de memoria una impresionante cantidad de poesía. Creía en el poder de la palabra, del mismo modo en que creía en el poder del amor, de la amistad, de la lealtad, de la justicia y de la libertad.

Federico vivió modestamente, sintiéndose satisfecho no con las cosas materiales o los signos de estatus social, sino con la solidaridad y la pasión revolucionaria. Fue un compañero entregado, siempre dispuesto a trabajar y a visitar a los amigos. Nunca sugirió posponer nada que pudiera ser hecho de forma inmediata. Siempre dando un paso al frente, aunque sus rodillas, espaldas o pulmones protestaran a veces contra su empuje.

Desde su juventud, cuando fue miembro de Los Quijotes del Ideal en el barrio de Gracia en la Barcelona revolucionaria de 1937, hasta su participación en Black and Reed y el Fifth Estate, mantuvo sus ideales y sus principios. Demostró con su ejemplo que uno puede perder grandes batallas históricas y aun así triunfar en la vida.

Unos de los recuerdos más vívidos de Federico era de después de la derrota de la España republicana en 1939, cuando los refugiados, Federico entre ellos, huían a Francia, enfermos, desanimados, preocupados por el futuro, y débiles por el hambre. Recordaba con una sonrisa y una especie de maravilla cómo recogían de debajo de las encinas bellotas para comer y cómo esto les daba fuerzas.

Los que han leído el Quijote probablemente sabrán que desde los tiempos clásicos la encina ha sido el símbolo de la Edad de Oro. Tras el joven Fede (como le llamaban sus amigos), que no había cumplido los diecinueve años, yacían las ruinas de una de las breves Edades de Oro de la historia y de uno de los sueños más sublimes que los seres humanos hayan podido soñar. Delante, una gran incertidumbre, y, ahora lo sabemos, más violencia, calamidades y desengaños. Pero los compañeros y compañeras se reunieron, comieron bellotas y eso les dio fuerzas.

Federico Arcos vivió una vida de pasión y entrega, con ese nuevo mundo siempre en su corazón, recordándonos, como Rousseau señaló una vez, que la Edad de Oro no está delante ni detrás, sino dentro de nosotros mismos.

David Watson

ÚLTIMOS TEXTOS EDITADOS:

- 44 **Marx anarquista.** Maximilien Rubel y Louis Janover
- 45 **Problemática sociológica de la integración de los inmigrantes.**
Antonio Pérez González
- 46 **Utopía antigua y revueltas campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa.** Jonathan Swift
- 48 **Espartaco y la llamada revolución de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o el excluido de la horda.** G. Gurvitch
- 50 **La corrida de toros en Madrid.** E. Coeurderoy
- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabilie
- 53 **Una sublev. proletaria en la Florencia del s. XIV.** Nicolás Maquiavelo
/ Simon Weil
- 54 **Peter Watkins. Cineasta y crítico de los media.**
- 55 **Más allá del marxismo, el anarquismo y el liberalismo: la trayectoria
científica y revolucionaria de Bruno Rizzi.** Paolo Sensini
- 56 **Los cazadores de estrellas.** Claudio Albertani
- 57 **Del nuevo mundo y otros escritos.** Pierre Mabilie
- 58 **Reflexiones sobre el progreso técnico.** Jacques Ellul
- 59 **Los antepasados del hombre.** Sadeq Hedayat
- 60 **Consideraciones sobre la crisis.** Etcétera
- 61 **Información y propaganda.** Jacques Ellul
- 62 **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.** Alex. Kojève
- 63 **El enigma del dinero.** Karl Marx
- 64 **Tesis para una teoría de las necesidades.** Günther Anders
- 65 **Anotaciones entorno a la crisis**
- 66 **El fin del pacifismo.** Osvaldo Bayer
- 67 **Libros visitados.** Etcétera
- 68 **La solución de continuidad.** Paul Nougé
- 69 **Un jurista excepcional.** Pedro Dorado
- 70 **El actual estado del malestar.** Etcétera.
- 71 **El reloj.** Jean Malaquais
- 72 **Figuras del romanticismo anti-capitalista.** Sayre / Lôwy
- 73 **Focos de incendio (Fragmentos)** Nicolás Calas
- 74 **La ideología del trabajo.** Jacques Ellul



Etcétera: *El exilio*

ETCETERA

Violant d'Hongria, 71, 1^a

08028 Barcelona

